

**Las manifestaciones del modo de ser y el carácter de los antioqueños en los  
Estados Unidos de Colombia 1863-1886**

**Sebastián Pérez Lopera**

**Asesora:**

**Lucelly Villegas**

**Historiadora**

**Trabajo de grado para optar el título de:**

**Historiador**

**Universidad de Antioquia**

**Facultad de Ciencias sociales y Humanas**

**Departamento de Historia**

**Medellín**

**2017**

## **Las manifestaciones del modo de ser y el carácter de los antioqueños en los Estados Unidos de Colombia 1863-1886**

Capítulo 1. Presentación .....	3
Balance Bibliográfico .....	4
Marco Teórico .....	14
Región.....	15
Representación .....	15
Estereotipo .....	16
Metodología .....	17
Capítulo 2. Geografía del Estado de Antioquia 1863-1886.....	21
Capítulo 3. La mirada de los extranjeros sobre los antioqueños 1863-1886.....	51
Vida cotidiana: los testimonios de los viajeros Saffray, von Schenk y Manuel Pombo .....	75
Festividades y relaciones sociales .....	76
Viviendas .....	82
Vestimenta .....	83
Capítulo 4. Los antioqueños bajo su propia mirada 1863-1886 .....	85
Capítulo 5. Conclusiones .....	107
Bibliografía y Fuentes .....	110

## **Capítulo 1. Presentación**

El presente trabajo de investigación, Las manifestaciones del modo de ser y el carácter de los antioqueños en los Estados Unidos de Colombia 1863-1886, tiene como objetivo mostrar las formas de ser y el carácter de los antioqueños durante el Olimpo Radical -1863-1886-, a partir de la injerencia de la geografía en la vida cotidiana y en el desarrollo de la economía, la política y la cultura; las percepciones de los autores extranjeros y los viajeros de la época; y las descripciones que aparecen en la literatura regional referidas al contexto histórico estudiado.

Los antioqueños tienen un modo de ser y un carácter que fue resultado de un complejo proceso histórico, una amalgama de situaciones en donde se fueron gestando unas formas de ser particulares de los antioqueños y a los que se les reconoce una marcada diferencia con las formas de ser de otras regiones del territorio colombiano; señaladas por diferentes autores de la época y por estudios posteriores, realizados por investigadores nacionales y extranjeros.

Para los antioqueños de hoy, que tanto hemos escuchado hablar a nuestros antecesores sobre esa <raza antioqueña pujante y verraca>, es importante plantearse de donde vienen estos caracteres que nos han identificado a lo largo de la historia nacional y, más aún, cómo se manifiestan y son visibles esas características. Es precisamente en el periodo federal entre 1863 y 1886, cuando las provincias pasaron a ser Estados federales y a tener una cierta autonomía en la toma de sus propias decisiones en cuanto al manejo económico, social y político

del territorio; este momento lo considero clave para encontrar esos rastros culturales de nuestros comportamientos como sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior se partió en esta investigación de la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las manifestaciones del modo de ser antioqueño durante el llamado federalismo conservador en el marco del Olimpo Radical (1863-1886)?

### **Balance Bibliográfico**

En Colombia se ha debatido desde diferentes enfoques conceptuales y metodológicos la identidad y la región como aspectos claves para entender las diferencias entre los habitantes de los departamentos y regiones que componen el país. Desde el siglo XIX se ha implementado por parte de las élites, un proyecto de integración regional en la zona andina, dejando de lado a las costas Caribe y Pacífica, los llanos orientales y la Amazonía colombiana. Este proceso ha producido un número considerable de estudios que aportan en la comprensión de las diferentes concepciones y desarrollos de las regiones en un momento determinado.

Es precisamente en este siglo XIX cuando se comienza a notar la diferencia entre las regiones, pues el proyecto de la elite generó la base que configuraría la identidad de las regiones hasta el día de hoy. En Antioquia actuaría un grupo de intelectuales<sup>1</sup> que a través de un discurso hegemónico con base en el control político-social y la expansión comercial –casas de comercios, redes comerciales- configurarían los modos de ser de los antioqueños. Este proceso de configuración

---

<sup>1</sup> Entre los más significativos se cuenta con: José Manuel Restrepo, Manuel Uribe Ángel, Vicente Restrepo, Juan de Dios Restrepo, Álvaro Restrepo Eusse.

para el caso antioqueño fue transmitido, como se ha definido en estudios de la profesora María Teresa Arcila, en los escritos y políticas de la élite antioqueña.

El modo de ser, el carácter o el temperamento de los antioqueños, según María Teresa Arcila<sup>2</sup> son denominadores comunes en los escritos de la elite antioqueña del siglo XIX; son estos rasgos lo que se consideraron más particulares y de los cuales se pretendió hacer toda una apología a los “montañeses”, como se le conocía a los habitantes de esta provincia antioqueña.

Autores como José Manuel Restrepo, Juan de Dios Restrepo, Vicente Restrepo y Manuel Uribe Ángel, fueron importantes en la valoración de la geografía antioqueña como un determinante significativo en la formación del *ethos* cultural, y por lo tanto, de unos comportamientos propios, que se derivaron, según ellos, de un escenario natural complejo desde todo punto de análisis.

La valoración de la geografía se dio en términos de la configuración del desarrollo territorial y la tenacidad de un pueblo que logró, a través del trabajo y el esfuerzo físico y personal, transformar su entorno y llevarlo a un estadio de domesticación. La colonización y las redes mercantiles jugaron un papel fundamental en este proceso cultural y social.

Las montañas son un punto importante para entender la configuración del antioqueño, al ser su hábitat natural y en la medida que se transformaba por medio de la tala de árboles y el desmonte para la siembra de productos de pan

---

<sup>2</sup> María Teresa Arcila Estrada, “El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia”, *Historia crítica* N° 32 (2006): 40.

coger, así mismo se fue transformando el hombre que habitaba en ellas, lo que a su vez, conformó una identidad que terminaría por forjarse con el correr del tiempo.

Mientras para nuestros intelectuales la identidad se había forjado a través del trabajo en una geografía hostil, para James Parsons, en su texto clásico *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, aborda el tema del aislamiento del resto de regiones por la falta de vías de comunicación, como el principal elemento en la consolidación de la tradición antioqueña.

Otro enfoque con el que se ha trabajado el tema de la identidad antioqueña es el de la condición económica que trajo consigo la colonización, y el trabajo de la minería que permitió crear poblados urbanos en zonas agrestes donde estaba el recurso. Este enfoque ha sido desarrollado sobre todo, para el caso antioqueño, por Luis López de Mesa en su obra *De como se ha formado la Nación Colombiana*, quien a partir del siglo XX, comienza a exponer esta idea. La colonización fue un proceso tanto geográfico como económico, que no solo permitió la expansión de la frontera agrícola, sino que además, generó un mayor dinamismo dentro de la economía de la provincia con la exploración de nuevas minas de oro, de territorios y la fundación de centros urbanos que se conectarían con diferentes puntos de la región, comenzando a crear un mercado interno más dinámico.

Este proceso colonizador, significó un repunte económico en la provincia como expone, María Teresa Arcila<sup>3</sup>. El oro como principal producto de exportación de Antioquia hacia el extranjero, comenzó a dinamizarse en un tiempo más rápido y fue aprovechado por el comercio para producir ingresos y capitales, que tiempo después, serían utilizados junto al cultivo y exportación del café en los ejes articuladores de la industria textil de Medellín, configurándose una economía más dinámica en la región.

La capacidad que tuvieron los antioqueños para afrontar los retos a través de una geografía compleja no impidió el desarrollo de redes comerciales, que buscando mejores tierras para el sembrado de diferentes productos agrícolas, obligó a abrir la frontera territorial en la búsqueda de mayores recursos primarios, para expandir sus posibilidades de acrecentar un mercado externo y dinamizar la economía local.

Este proceso económico forjó un ideal del antioqueño, como un hombre trabajador e ingenioso, con la sagacidad y tenacidad para seguir desafiando unas condiciones geográficas que presentaban serias dificultades en su tránsito y en su permanencia en ellas.

En el libro de Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*<sup>4</sup>, explica desde este enfoque económico cómo fue el

---

<sup>3</sup> María Teresa Arcila Estrada, "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia", *Historia crítica* N° 32 (2006): 39

<sup>4</sup> Fernando Herrera Botero, "La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930", (Medellín: hombres nuevos editores 2008) 15

proceso que permitió el afianzamiento industrial antioqueño en las primeras décadas del siglo XX, tomando la colonización como punto de partida.

Si bien no es un libro dedicado al ideal de identidad o representación en los antioqueños, se pueden rastrear en él las características de este grupo humano en particular. Para desarrollar sus tesis el autor analiza en el siglo XIX, los acontecimientos que pudieron posibilitar el desarrollo de una génesis comercial en los antioqueños, para entender un poco esas dinámicas comerciales y cómo estas iban fluctuando, a su vez con la vida cotidiana, ayudando a arraigar sociedades de trabajo. Uno de los imaginarios que se tiene en Antioquia y que han resonado siempre con fuerza: es su gran laboriosidad.

Fernando Botero Herrera<sup>5</sup> vuelve a mencionar el ideal de identidad y construcción del antioqueño desde un enfoque diferente al económico y en este caso se centra en el intrincado mundo de la política. Desarrolla a partir de una premisa clara y contundente, la cual tenía como base un análisis de la edificación de la nación neogranadina partiendo de la mirada del antioqueño en el libro *Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles de la región 1829-1863*.

Región y nación se trabajan como una construcción paralela, enmarañando la una con la otra, creando así una relación de causa y efecto. Según el autor, la consolidación del ideal de nacionalidad es una consecuencia de la construcción de representación de las regiones, en este caso desde Antioquia.

---

<sup>5</sup> Fernando Herrera Botero, "Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles de la región, 1829-1863" (Medellín: Hombre Nuevo Editores 2003) 94.



Se revalúa en la obra las premisas populares y casi innegables por parte de estudiosos del tema, sobre la poca participación de Antioquia en las guerras civiles tanto nacionales como en las confrontaciones internas de las regiones, y argumenta que los antioqueños sí tuvieron incidencia en las luchas militares, para ello pone como ejemplo la guerra acontecida en 1851. Es esta revaluación histórica la que permitirá un aporte fundamental para el estudio del carácter de los montañeses.

El federalismo que imperó entre la Constitución de 1853<sup>6</sup> y la Constitución conservadora de 1886, fue el resultado de un modelo liberal que buscaba un nuevo sistema y una nueva estructura del Estado como respuesta a las demandas capitalistas que comenzaban a imperar en el país y en el exterior. Antioquia contaba con una estabilidad económica y “una predominante homogeneidad étnica y cultural de su sociedad”<sup>7</sup> lo que constituyó una de las hegemonías políticas más fuertes del país.

“El federalismo conservador” que se constituyó en Antioquia, según Luis Javier Ortiz Mesa<sup>8</sup>, tuvo como fundamentos la defensa de la región y una presencia de la iglesia católica fuerte, que sumado a unas riquezas ya consolidadas, dio lugar a una cohesión y ordenamiento social de gran peso en el país, debido en parte, a un modo de ser particular de los antioqueños.

---

<sup>6</sup> Esta Constitución sería la base sobre la cual se construyó la de 1863 que dio paso a los Estados Unidos de Colombia.

<sup>7</sup> Fernando Herrera Botero, “Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles de la región, 1829-1863” (Medellín: Hombre Nuevo Editores 2003). 47

<sup>8</sup> Luis Javier Ortiz Mesa, “Antioquia durante la federación 1850-1885”, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras: Vol. 13 (2008): 67.

En el texto *Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX*, de María Teresa Uribe<sup>9</sup>, encontramos otro enfoque desde el cual se han estudiado los imaginarios, las representaciones, la identidad y la nacionalidad. La guerra es un proceso que no solo demanda una lucha armada, también dentro de su discurso incluye la observación, el estudio del otro (contrincante), una moral y unos argumentos sobre los cuales se solidifica la confrontación.

Su tesis es la continuación en el indagar de cómo la guerra, no solo trae vencidos y vencedores, sino que también define unas fronteras físicas y simbólicas, repercutiendo directamente en la conformación de una sociedad y en sus ideales a seguir, construye un pasado común, permite el desarrollo de caracteres y modos de ser similares entre los pobladores que habitan lo que llamó Alfonso Múnera “fronteras imaginadas”; es decir construidas desde el discurso hegemónico de las élites andinas y su exclusión de los territorios denominados incivilizados.

La escuela norteamericana y en general los extranjeros, entre quienes se cuentan a Roger Brew, Paul McGreevey, Frank Safford, Everett Hagen y James Parsons<sup>10</sup>, han estudiado el caso antioqueño desde los aspectos económicos y sociales, en sus obras puede evidenciarse su apreciación sobre los modos de ser y los

---

<sup>9</sup> María Teresa Uribe de Hincapié, "Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX", *Estudios Políticos* N° 18 (2001): 14.

<sup>10</sup> Las obras de estos extranjeros son, en su respectivo orden, las siguientes: *El desarrollo de Antioquia desde su independencia hasta 1920*; *Historia económica de Colombia 1845-1930*; *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano*. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen; *El cambio social en Colombia*. *El factor humano en el desarrollo económico*; *La Colonización Antioqueña en el occidente de Colombia*

caracteres de este grupo social, conocido como los antioqueños o montañeses durante el periodo estudiado.

Por ejemplo, para Everett E. Hagen, es importante tener en cuenta tantos los aspectos sociales, políticos, culturales y económicos para entender el proceso de la colonización antioqueña; de esta múltiple mirada aporta pistas valiosas para el estudio del ser antioqueño durante gran parte el siglo XIX.<sup>11</sup>

Para este escritor norteamericano, los antioqueños eran un pueblo que pretendía demostrar por medio del trabajo al resto del país, principalmente a los bogotanos, payaneses y cartageneros, su buena estirpe y así conseguir un estatus superior a la imagen que se tenía de ellos en estas ciudades. Para Hagen la imagen que se poseía del antioqueño en otras provincias fue importante en su ímpetu de superación que lo llevó a tener la mejor economía del país durante la segunda mitad del siglo XIX.

En cuanto a la política, para el investigador norteamericano es importante el factor de un aislamiento político, a los antioqueños se les consideraba personas de baja clase por tener descendencia judía, y por esta razón no podrían tener acceso a las grandes elites del país, esta circunstancia se tradujo en el poco aporte de los antioqueños en la vida política nacional, lo cual los llevó a concentrarse en las producciones agrícolas, mineras y comerciales.

Otro colombiano que aporta a este estudio es Frank Safford. El investigador norteamericano expone en primer lugar, el gusto que tienen los norteamericanos

---

<sup>11</sup> Everret E. Hagen, "El cambio social en Colombia. El factor humano en el desarrollo económico", (Bogotá: Tercer mundo 1962)

por los antioqueños. Debido a este interés, Safford realiza un examen de la tesis de Hagen, donde pone a prueba los argumentos expuestos por éste norteamericano; vislumbrando aportes importantes y cruciales, establece una posición nueva y diferente partiendo desde la colonización como eje fundamental.

Safford desvaloriza la posición de Hagen sobre una posible influencia del origen judío y vasco como los motivos culturales que pudieron germinar en la población antioqueña para desarrollar sus casas y redes comerciales. En primer lugar la presencia vasca no solo llegó a Antioquia, sino que estuvo presente en toda la América hispánica, por lo tanto, esta tesis no puede ser tomada en cuenta para un solo pueblo; en segundo lugar, la imposibilidad de tener un gran número de judíos en América, pues los semitas aún estaban expulsados de la península ibérica y es poco probable que hubiesen emigrado en grandes cantidades.

El análisis a la tesis de Hagen por parte de Safford, resalta dos aspectos de mucha importancia en el estudio del carácter y modo de ser del antioqueño durante el olimpo radical. Primero, muestra la razón del aislamiento político de los antioqueños durante este periodo de la historia colombiana. Para el autor la clave pasa por entender que durante la vigencia de los Estados Unidos de Colombia, el gobierno fue ejercido por liberales en su mayoría radicales, mientras Antioquia tenía una mayoritaria población conservadora, lo que generó un alejamiento ideológico y de facto.

El segundo aspecto que Frank Safford destaca como argumento para la poca actividad política de los antioqueños durante el periodo radical, son las dinámicas comerciales que permitían mantener alejados a los montañeses de las pugnas

políticas, pues para ellos, a diferencia de estados como el del Cauca o Cartagena, la guerra era sinónimo de pérdidas económicas, por lo que hacían todo lo posible para mantener los conflictos lo más alejados de su territorio de influencia. Cuando Tomas Cipriano de Mosquera logró vencer a los conservadores en Antioquia, estos llegaron a perder hasta cuatrocientos mil pesos en empréstitos forzosos, esto a su vez, afianzó más la idea de un enfoque hacia lo económico, a partir de tejer buenas relaciones comerciales.

Para terminar Safford, indica un aspecto no menos importante, y es el afianzamiento en los antioqueños o montañeses de su proceso imaginario y simbólico de identidad, que se fue afianzado y arraigando generación tras generación, marcado por la propia concepción de sí mismos y de otros grupos culturales colombianos.

Así mismo viajeros como el francés Charles Saffray y el alemán Frederick von Schenck, quienes estuvieron en el país entre 1860 y 1880, y recorrieron parte del territorio antioqueño, dejan a través de sus observaciones importantes apreciaciones sobre la alimentación, la vivienda, las fiestas, el transporte, los caminos, los negocios, los ritos religiosos y en general los comportamientos cotidianos, que son difíciles de encontrar en los textos académicos. Diarios de viaje<sup>12</sup> que se constituyen en una herramienta de investigación sustanciosa e ineludible en el estudio de una sociedad como la nuestra.

---

<sup>12</sup> Para el caso de los viajeros se utilizaron sus relatos: Viaje a la Nueva Granada (Saffray) y Viajes por Antioquia 1880 (von Schenck)

La literatura es otro de los enfoques que a través de autores como Antonio José Restrepo (*Himno Antioqueño*), Emiro Kastos (*Mi compadre Facundo*) y el poeta Gregorio Gutiérrez González (*Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia, A Antioquia, A Los Estados Unidos de Colombia*), permite el estudio de la cotidianidad, las costumbres y características tales como la ética del trabajo, la constante movilidad de la población en búsqueda de nuevas oportunidades de negocios, sus producciones agrícolas, el comercio, la conexión que existe con el territorio que les rodea, la estructura familiar y las posturas religiosas y políticas del periodo.

### **Marco Teórico**

Los antioqueños han sido reseñados, por propios y extraños, por su marcado regionalismo y unas formas de ser que les confieren una representación propia de la cultura, y que ha sido estudiada desde diferentes enfoques académicos por investigadores como María Teresa Arcila, María Teresa Uribe, Fernando Botero Herrera, Luis Javier Ortiz, Roger Brew, James Parsons, Frank Safford, entre otros. Han dedicado obras completas a describir y analizar los comportamientos de este grupo poblacional, y se han generado múltiples explicaciones económicas, sociales, políticas y culturales sobre la forma de ser y la identidad de los antioqueños.

Para esta investigación sobre las manifestaciones y modos de ser de los antioqueños durante los años 1863 y 1886 se trabajaron tres referentes conceptuales: región, representación y estereotipo.

## **Región**

Juan José Palacios plantea la región como un lugar abstracto en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad, donde grupos sociales dentro de un mismo espacio real conviven en una misma dimensión; entendiendo el espacio desde una condición primaria de su existencia.<sup>13</sup>

Desde otra perspectiva, Clara Inés Aramburo Siegert a diferencia de Palacios, estudia la región desde la concepción del orden, es decir los estadios culturales, políticos y económicos, que van moldeando la sociedad de una determinada forma en periodos específicos de su desarrollo<sup>14</sup>. Si bien para esta autora el espacio es importante como lugar de referencia de un grupo humano, son los órdenes principales o complejos los que permiten mirar la región como un estereotipo que parte de una construcción sobre la visión étnica y moral anclada a una concepción de ciertos valores o el predominio de una realidad sobre otra.

## **Representación**

Stuart Hall define la representación como la producción de conceptos en nuestra mente por medio del lenguaje, que permiten un vínculo directo en los conceptos y el lenguaje, conllevando a la representación del mundo real de los objetos, gente,

---

<sup>13</sup> Juan José Palacios, "La dimensión espacial de los procesos sociales", *Revistas interamericana de planificación* Vol: XVII No 66 (1983): 59

<sup>14</sup> Clara Inés Aramburo Siegert, "REGIÓN Y ORDEN: El lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá" (tesis magister en Ciencia Política Universidad de Antioquia 2003) 7, 264

eventos o a los mundos imaginarios y simbólicos de personas, eventos ficticios o de algún objeto.<sup>15</sup>

La representación ha significado un importante enfoque para el estudio de la cultura, este concepto tiene la importancia de conectar el lenguaje con la cultura, creando símbolos e imaginario en las sociedades. La representación significa, “usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas”, en palabras de Stuart Hall.<sup>16</sup>

Mediante los símbolos e imaginarios que se van dando en los procesos de construcciones sociales en los grupos humanos, las representaciones son por así decirlo una forma de nombrar, caracterizar y distinguir a un grupo sobre otro, atribuyendo un adjetivo común a todos sus pobladores.

## **Estereotipo**

El concepto de estereotipo se trabajará con la definición de Margarita del Olmo, que parte de la simplificación de un conjunto de ideas sencillas, generalmente concebidas desde el otro. Los estereotipos consisten en un grupo de ideas, atribuidas a los pobladores de un lugar en específico.<sup>17</sup>

Los estereotipos se suelen utilizar para tener un acercamiento o una idea del comportamiento de otros grupos humanos o personas, y tienen mucho que ver con la concepción que se tiene de sí mismo. Por lo tanto, más que describir a los otros, lo que se hace es la descripción en la relación que hay entre un grupo

---

<sup>15</sup> Stuart Hall, “El trabajo de la representación”, *Estudios Culturales*, (1997) 19

<sup>16</sup> Stuart Hall, “El trabajo de la representación”, *Estudios Culturales*, (1997) 21

<sup>17</sup> Margarita del Olmo, “Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales”, *Revista de Educación*, No 7 (2005) 4



determinado y otro, teniendo como punto de referencia los puntos distinguidos de los unos con los otros.

Son los estereotipos, por lo tanto, una forma de acercarse a las sociedades- en este caso a los antioqueños-, de cómo se conciben ellas mismas y la concepción de otros conjuntos sociales sobre esa sociedad estudiada, de sus características más sobresalientes, y de esas referencias que le hacen particular ante otros conjuntos sociales.

### **Metodología**

Para este trabajo de investigación se tomaron como fuentes primarias, los trabajos de los viajeros Frederick von Schenk y su diario *Viajes por Antioquia*, escrito durante su visita en 1880 a territorio antioqueño; Charles Saffray y su diario *Viaje a la Nueva Granada*, escrito en su visita al país entre 1862 y 1863; y Manuel Pombo, en *Obras inéditas de Manuel Pombo*, publicado en 1914. Con estos diarios de viaje, cada uno de estos extranjeros, dejó en sus relatos descripciones sobre las costumbres de los antioqueños, la infraestructura vial, vida cotidiana y relaciones sociales, económicas y políticas, que permitieron poder analizar algunas de las manifestaciones de sus formas de ser particulares y sus caracteres en los Estados Unidos de Colombia 1863-1886.

Las descripciones que cada uno de estos viajeros dejó en sus textos, fueron importantes a la hora de valorar y analizar a los antioqueños en su entorno territorial y social. El análisis de estos diarios pasó por su capacidad de brindar información más cotidiana, que en los textos teóricos pasa en ocasiones

desapercibida, y que por lo tanto permiten adentrarse un poco más allá en los imaginarios, las relaciones sociales y en la cotidianidad de aquellos antioqueños invisibles ante la historia, por no tener papeles protagónicos o de elites en los procesos históricos, sino de ser personas campesinas u ordinarias en la sociedad del momento.

Si a los textos de los viajeros, le sumamos las obras literarias de Emiro Kastos, Gregorio Gutiérrez González y Antonio José Restrepo, el resultado es un mayor panorama de las costumbres y de los imaginarios que tenían los antioqueños para el periodo estudiado. Si algo permite la literatura es poder analizar a una sociedad desde una perspectiva más cercana a ese habitante que no está en los libros, sino en la vida cotidiana. La utilización de la literatura como fuente ha sido utilizada por los historiadores entre ellos Germán Colmenares, quién la utilizó para comprender la mentalidad rural de la sabana de Bogotá a mediados del siglo XIX, analizando la obra *La Manuela* de Eugenio Díaz, al respecto Jaime Jaramillo señala que “La novela, como lo indica Colmenares en su análisis del texto, es a la vez una idealización de la vida rural de entonces y una crítica de las costumbres sociales y políticas de la época”<sup>18</sup>.

Los textos literarios de estos tres autores, reflejan en sus palabras algunas de las costumbres y las manifestaciones de carácter que tenían los antioqueños para el periodo, ya fuera la siembra del maíz, la composición familiar o la ideología política. En este sentido al igual que los diarios de viajeros, su valor se encuentra

---

<sup>18</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “La Contribución de Germán Colmenares a la historia intelectual y a la metodología de la historia”, *Revista Crítica* N 18( 1997) 16

en dar herramientas para un análisis más profundo en los comportamientos cotidianos de la sociedad antioqueña.

El censo poblacional de 1864 fue otra de las fuentes primarias que se utilizó para este trabajo de investigación. Los datos proporcionados por el censo, permitieron tener una idea más clara sobre la vida social como lo es el papel de solteros en la sociedad antioqueña, los casamientos a temprana edad, la conformación y las ocupaciones laborales de los antioqueños en el periodo estudiado.

Así mismo los trabajos de Manuel Uribe Ángel, Vicente Restrepo, Miguel Martínez, las relaciones políticas del General Tomas Cipriano de Mosquera y del gobernador Recaredo de Villa, posibilitaron complementar la visión del territorio, la política, la economía, y la institucionalidad, para el estudio de los antioqueños durante el periodo de los Estados Unidos de Colombia.

El trabajo se desarrolló en tres capítulos a saber:

El primer capítulo fue trabajado con base en la geografía del Estado de Antioquia. En este se quiso evidenciar las condiciones complejas del territorio y como a pesar de las dificultades que tuvieron los antioqueños para desarrollar empresas mineras, agrícolas y comerciales, se logró a través del aprovechamiento de los recursos primarios, la construcción de vías para conectarse con el mundo y la ampliación de la frontera, el desarrollo de actividades económicas y procesos culturales que serían importantes para moldear unas formas de ser representativas de los habitantes de Antioquia.

El segundo capítulo presenta los estudios y los conceptos sobre los antioqueños de algunos investigadores extranjeros como James Parsons, Frank Safford, Roger Brew, William Paul McGreevey, Everett Hagen y los viajeros de época Frederick von Schenk, Charles Saffray y Manuel Pombo, quienes a través de sus textos y experiencias dan herramientas para el estudio de las manifestaciones de carácter de los habitantes de Antioquia, sus procesos económicos, políticos y sociales.

El tercer capítulo se desarrolló a partir de un enfoque literario de las obras de Emiro Kastos, Antonio José Restrepo y Gregorio Gutiérrez González; desde la narración literaria se logró comprender de mejor manera las manifestaciones de los antioqueños en un ámbito más cotidiano y cercano al pensamiento que tenían de sí mismos los habitantes de Antioquia. A esto se le sumaron las obras teóricas de autores como Eduardo Zuleta, Roberto Cortázar, María Isabel Abad Londoño y Jorge Alberto Naranjo, quienes desde la teoría ayudan a comprender y sustentar la configuración del antioqueño que aparece y tiene presencia en la literatura de la época.

Con este trabajo de investigación se espera aportar un poco a la comprensión de los antioqueños durante el periodo de los Estados Unidos de Colombia, desde una perspectiva social y de configuración de los modos de ser y caracteres, que no fueron un fenómeno espontáneo, sino más bien hicieron parte de un discurso hegemónico de una elite con altas aspiraciones mercantiles, para configurar y moldear una sociedad que pudiese responder a sus redes y casas comerciales de la manera más adecuada y óptima posible.

## Capítulo 2. Geografía y demografía del Estado de Antioquia 1863-1886

En la presente investigación entenderemos, para el periodo estudiado, por Estado de Antioquia, aquella porción de territorio soberana en su administración civil y dependiente en algunas ramas políticas de los Estados Unidos de Colombia. Estado dividido en Departamentos con distritos y circuitos, creados por los gobiernos locales y nacionales, según las necesidades fiscales y de control social.<sup>19</sup>

20



La Antioquia, que estudiaremos en este capítulo es el territorio aprobado por el Gobierno nacional cuando creó el Estado de Antioquia en el año de 1856<sup>21</sup>,

<sup>19</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1885) 8

<sup>20</sup> Manuel Ponce de León y Manuel María Paz "Atlas de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada", 1865. Mapa del Estado de Antioquia.

proceso que se terminaría con la Constitución Política firmada en la Convención de Rionegro –Antioquia- en 1863, al mando del partido liberal encabezado por el General Tomás Cipriano de Mosquera, hasta entonces gobernador del Estado del Cauca y primer Presidente de los Estados Unidos de Colombia. El primer presidente del Estado de Antioquia, fue el rionegrero Pascual Bravo, nombrado por el gobierno nacional en 1863, quien llevó a cabo las medidas provisionales para el funcionamiento del Estado, en concordancia con el ordenamiento territorial previstas en la Carta constitucional de ese año.

Partiendo de la erección del Estado de Antioquia en 1856, la administración política del Estado, tuvo en los siguientes años variaciones en su composición política y en la división de los departamentos y respectivas capitales. Modificaciones que en buena medida estarían trazadas por el surgimiento de nuevas poblaciones en el proceso colonizador hacia el sur, suroeste y nordeste, siendo la actual ciudad de Manizales (Distrito en 1850) un eje importante en la transformación hacia el sur del territorio antioqueño. Con la Ley del 15 de diciembre de 1857<sup>22</sup>, la división del territorio del Estado quedó conformada por seis departamentos y sus capitales o ciudades referentes. Cada una representaba una región geográfica del Estado.

---

<sup>21</sup> Tomás Cipriano de Mosquera, *Compendio de geografía general política, física y especial, de los Estados Unidos de Colombia* (Londres: Imprenta Inglesa y Extranjera de H.C Panzer, 1866) 106-108

<sup>22</sup> Luz Eugenia Pimienta, Lucelly Villegas Villegas y María Raquel Pulgarín Silva, *Lineamientos para la Cátedra Antioquia* (Medellín: Editorial Artes y Letras Ltda., 2009) 79

<b>Departamento</b>	<b>Ciudad referente (o capital)</b>
Centro	Medellín
Oriente	Marinilla
Occidente	Antioquia (ciudad)
Norte	Santa Rosa
Rionegro	Rionegro
Sopetrán	Sopetrán

En 1859 se agregaron dos nuevos departamentos:

<b>Departamento</b>	<b>Ciudad referente (o capital)</b>
Amalfi	Amalfi
Aranzazu	Aranzazu

Estos dos nuevos Departamentos y sus respectivas capitales dan cuenta de la expansión de la frontera colonizadora y los nuevos centros poblados con importancia política y económica hacia el sur y el nordeste. Entre los años 1862 y 1877 se dieron modificaciones en la división del Estado debido a la importancia que empezaron a tener nuevos poblados como Manizales en el sur, la zona del suroeste antioqueño, las zonas mineras de Titiribí, Amalfi, y Santa Rosa en el norte del Estado.

Con la Ley 50 del 5 de diciembre de 1877, Antioquia se dividiría territorialmente en nueve departamentos hasta la aprobación de la Constitución de 1886, con la que se cambiaría nuevamente el sistema político y el ordenamiento del territorio en el país.<sup>23</sup>

<b>Departamento</b>	<b>Ciudad referente (o capital)</b>
Cauca	Titiribí
Centro	Medellín
Nordeste	Amalfi
Norte	Santa Rosa
Occidente	Ciudad de Antioquia
Oriente	Rionegro
Suroeste	Jericó
Sur	Manizales
Sopetrán	Sopetrán

La extensión geográfica del Estado de Antioquia, según los cálculos de Manuel Uribe Ángel, para mediados de la década de 1880 eran de 590,25 miriámetros cuadrados, de los cuales estaban poblados 330 miriámetros, y 260,25 correspondían a baldíos<sup>24</sup>. El Estado se extendía desde el 5° al 8° 34' de latitud boreal, y de 0° 6' al 2° 18' de longitud occidental, según el meridiano de Bogotá. En metros cuadrados comprendía a dos mil doscientas leguas cuadradas, de las

<sup>23</sup> Luz Eugenia Pimienta, Lucelly Villegas Villegas y María Raquel Pulgarín Silva, *Lineamientos para la Cátedra Antioquia* (Medellín: Editorial Artes y Letras Ltda., 2009) 80

<sup>24</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: : Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1885) 9-10



cuales, según Saffray, para comienzos de 1863, trescientas leguas correspondían a bosques y unas ochenta a cultivos<sup>25</sup>.

Los censos realizados en los años 1851, 1870 y 1883, permiten observar el crecimiento de la población del Estado de Antioquia. Crecimiento poblacional que estuvo sustentado por la movilidad poblacional hacia la frontera, activando mayor cantidad de tierras para el trabajo agrícola, lo que se tradujo en mayor cantidad de productos agrarios tanto de pan coger como de un excedente para el comercio, ofreciendo mejores condiciones de vida para los colonos y campesinos antioqueños. Los nuevos territorios colonizados, ubicados en su mayoría hacia el sur, suroeste y nordeste del Estado, fueron aquellos donde más cantidad de familias se asentaron. Para el censo de 1851 los ocho departamentos del Estado de Antioquia contaban con una población de 235.822 habitantes, la cual se dividía por grupos sociales en<sup>26</sup>:

<b>Grupo Social</b>	<b>Número de Población</b>
Blancos	50.000 habitantes
Indios	7.000 habitantes
Mestizos	103.368 habitantes
Mulatos	72.000 habitantes
Zambos	3.454 habitantes

---

<sup>25</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 121

<sup>26</sup>Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes,1885) 10-11

El número de mulatos es llamativamente alto, superando a los blancos por 22.000 mil habitantes, condición que podría explicarse por el fuerte mestizaje, la liberación de los esclavos, la numerosa actividad minera en el Estado de Antioquia, que pudo haber atraído a muchos mulatos en condición de trabajadores libres al territorio antioqueño para trabajar en las diferentes empresas mineras del Estado o en calidad de mazamorreros en los lechos de los ríos y quebradas.

Además este grupo social de los mulatos, no solo trabajo con la bateas en los ríos, también fue un eje importante en la colonización, desplazándose hacia tierras con un potencial productivo en el desarrollo de la empresa agraria, encontrando formas de vida dignas y estableciéndose por toda la región, aumentando su presencia en la estructura social antioqueña.<sup>27</sup>

El censo de población de 1870 muestra un crecimiento considerable de la población respecto al número de pobladores presente en el censo de 1851, contabilizando en el territorio de Antioquia una población de 365.974 personas. Estas cifras seguirían en aumento como lo muestra el censo de 1883 publicado en 1884<sup>28</sup>, según el cual, la población aumentó en 97.693 personas, llegando a un total de 463.667 habitantes<sup>29</sup>. Es decir entre 1851 y 1884, la población antioqueña aumento en 219.225 pobladores.

---

<sup>27</sup> Luz Eugenia Pimienta, Lucelly Villegas Villegas y María Raquel Pulgarín Silva, *Lineamientos para la Cátedra Antioquia* (Medellín: Editorial Artes y Letras Ltda., 2009) 91

<sup>28</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: : Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1885) 10

<sup>29</sup> Según los datos calculados por James Parsons, la población del Estado de Antioquia tiene para el censo de 1870, 395.000 mil personas, y para el censo de 1884, 525.000 mil personas.

El crecimiento de la población según Parsons<sup>30</sup>, estuvo sustentado en una sociedad conservadora que, en términos sociales y religiosos, le dio mucha importancia al matrimonio, además, el aislamiento del Estado de Antioquia por las dificultades geográficas que hacía de su territorio un lugar de difícil acceso para los antioqueños y con mayor razón para el asentamiento de extranjeros y personas de otros Estados del país. Para este autor la colonización permitió que en las nuevas tierras utilizadas para la labranza se afianzara un modelo económico de pequeña y mediana propiedad e incentivará a las familias a procrear muchos hijos para tener mano de obra suficiente para el trabajo en la agricultura y en la minería principalmente.

El censo de 1864<sup>31</sup>, permite establecer el promedio de hijos por cabeza de hogar, que está muy por debajo de lo que Parsons afirma, pues para el año de 1864, cada familia cuenta con alrededor de 4 hijos. Las familias numerosas con más de diez hijos son una excepción a la regla y no fue un rasgo general como se supuso por parte del investigador norteamericano.

Cabe anotar la temprana edad con la que se contraía matrimonio como lo podemos apreciar en el periodo 1863-1886, eso le permitía a la mujer aumentar los años de fecundidad, por ejemplo tenemos los casos de mujeres como:

---

<sup>30</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979)  
21

<sup>31</sup> Censo creado durante el curso: Historia Antioquia con el profesor Víctor Álvarez.

Nombre	Edad de casamiento	Lugar de residencia
Uribe, Margarita <sup>32</sup>	14 años	Medellín
Mena, Petrona <sup>33</sup>	12 años	Santa Fe de Antioquia
Salazar, Serafina <sup>34</sup>	13 años	Manizales
Blandón Tangarife, María Juliana <sup>35</sup>	15 años	Salamina
Bermúdez, María <sup>36</sup>	15 años	Jericó

A este proceso de crecimiento económico durante la colonización se le suma otro de igual importancia resaltado por Parsons<sup>37</sup>, como lo es la salubridad que le permitía a la población contraer menos enfermedades mortales ante la no aparición, temporalmente, del parasitismo intestinal y la disentería, enfermedades relacionadas con la contaminación de las aguas y las tierras. Las nuevas zonas de producción, a raíz de la colonización, se encontraban libres de estos parásitos hasta la contaminación de los suelos por el trabajo de los colonos en los terrenos de producción agrícola y ganadera.

El Estado de Antioquia, se encuentra entre los trópicos de Cáncer y Capricornio, zona que se denomina intertropical; la cual por encontrarse en la franja central del

<sup>32</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2715, Doc 1. Fol 171 V

<sup>33</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2710, Doc. 4. Fol 273 V

<sup>34</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2076, Doc. 12.

<sup>35</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2705, Doc. 5. Fol 361

<sup>36</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2710, Doc. 9. Fol 2 R

<sup>37</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979)

Continente americano, solo tiene dos estaciones climáticas, la seca y la lluviosa<sup>38</sup>. Cada una de las cuales dura aproximadamente seis meses. Los meses de lluvia van desde marzo hasta junio y desde septiembre hasta diciembre<sup>39</sup>; época durante la cual los caminos que comunicaban el Estado internamente o externamente se veían afectados, ya fueran fluviales o terrestres-, creando dificultades en las comunicaciones y transportes de maquinarias para la minería, productos de exportación y comercio interno y externo entre los departamentos, distritos y Estados del país.

Los cambios de temperatura en el Estado de Antioquia, según Parsons, se debían más a factores de ubicación geográfica, tales como páramos, altiplanicies, cumbres, llanos, riveras, y las nieves perpetuas del Ruiz cercanas a la población de Manizales. Por ejemplo, Parsons indica que la variación de la temperatura en Medellín, es de 1.1° centígrados entre los meses más calientes y los más fríos.<sup>40</sup>

La geografía de las plantas es la ciencia que considera a los vegetales en virtud de las relaciones asociadas con determinado ambiente. Según Alexander von Humbolt, las zonas templadas son más aptas para los cultivos heterogéneos, las zonas cálidas suelen ser más pintorescas y variadas, mientras las altas cumbres presentan musgos y plantas liquénicas.<sup>41</sup> Este enfoque de la ciencia natural, es importante para el conocimiento aplicado de dichos cambios de temperatura en el

---

<sup>38</sup> Tomás Cipriano de Mosquera, *Compendio de geografía general política, física y especial, de los Estados Unidos de Colombia* (Londres: Imprenta Inglesa y Extranjera de H.C Panzer, 1866) 13

<sup>39</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 41-42

<sup>40</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979) 45

<sup>41</sup> Alexander Humbolt, *Ensayo sobre la geografía de las plantas, acompañado de un cuadro físico de las regiones equinocciales* (Paris: Fr. Schoell, librería Rue des- Macons, 1807) 5

Estado de Antioquia, pues las plantas no todas crecen en determinados suelos y necesitan de condiciones climáticas para su desarrollo, por lo que su saber es fundamental a la hora de la utilización de la tierra para la agricultura. Productos como las granadillas, nísperos, algarrobos, zapotes, mamoncillos y otros se producían para la época estudiada en climas cálidos cercanos a las riveras de los ríos; en los valles hondos de tierras medias y templadas se encontraba la producción del cedro, la quina, el caunce, el barcino, árboles y plantas utilizadas para efectos medicinales<sup>42</sup>. En las tierras frías o páramos la producción se veía reducida a algunas cabezas de ganado, pues allí bajo esas condiciones climáticas la agricultura era escasa y de poca eficiencia.

El Estado de Antioquia, lo cruzan dos de las tres grandes ramificaciones de la Cordillera de los Andes que atraviesa el país de sur a norte. Las cordilleras Central y Occidental son las principales cadenas montañosas del Estado de Antioquia, y de ellas se desprenden las cumbres más altas que posee el Estado, y los páramos que dan nacimiento a las numerosas cuencas hidrográficas que corren de sur a norte para desembocar en los ríos Cauca, Magdalena o al occidente en el Atrato; haciendo del territorio antioqueño, por demás, muy quebradizo y dejando pocos espacios llanos para la agricultura, como expresa Manuel Uribe Ángel en su *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia*.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855 ) 44-45

<sup>43</sup> Uribe Ángel 33-35

Las partes planas o niveladas son, al menos, una novena o décima parte de la composición del Estado de Antioquia<sup>44</sup>. Para el periodo de 1858 y 1870 algunas poblaciones recién fundadas se ubicaron en colinas cercanas a suelos volcánicos como son los casos de Manizales y Aranzuzu, en cercanías al nevado del Ruiz, cuyas tierras flanqueadas por la lava y cenizas del volcán son de “excelentes condiciones para el cultivo”<sup>45</sup>.

Las colinas que se desprenden de las cadenas montañosas o ramificaciones de las cordilleras van a dejar pocos espacios de planicies donde algunas poblaciones se puedan ubicar, aprovechando al máximo lo reducido del territorio para la explotación agraria. Sonsón y Abejorral, son ejemplos para mostrar en este caso. Los valles, generalmente estrechos en sus dimensiones, eran espacios reducidos y aprovechados para los cultivos agrícolas, a pesar de su difícil acceso topográfico.

El desarrollo de la agricultura en medio de un espacio geográfico complejo, enmarcado en dos grandes cordilleras fue, aunque difícil, una empresa que se llevó a cabo por parte de los habitantes del Estado de Antioquia y por una elite con grandes aspiraciones mercantiles. El trabajo agrícola tuvo que desarrollarse en escenarios difíciles como lo eran los pequeños y estrechos valles, algunas

---

<sup>44</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855 ) 97

<sup>45</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979) 38-39

altiplanicies, mesetas, laderas y las orillas de los ríos en las tierras bajas, siendo estos lugares donde se pudo emprender con mayor éxito la explotación agraria.<sup>46</sup>

La explotación agraria tuvo como base la siembra del maíz, el frijol, el plátano y los tubérculos, alimentos que fueron sembrados y producidos por las diferentes tribus aborígenes que habitaban el territorio, antes de la llegada de las tropas españolas. Otra de las bases importantes para el desarrollo de la empresa agrícola en el Estado de Antioquia fue la tala de árboles y de espacios boscosos que impedían el cultivo de productos de pan coger, y con ello, nuevos horizontes para la agricultura y la ganadería<sup>47</sup>; empresa que se llevó a cabo principalmente durante la colonización antioqueña. La ampliación de nuevas fronteras agrícolas fue importante para el sustento de las familias antioqueñas que no tenían espacio suficiente para la siembra y producción de alimentos agrícolas para su propio sustento diario e igualmente para la comercialización de los excedentes.

Si bien la agricultura de subsistencia no fue la base de la economía de las redes mercantiles antioqueñas, si fue importante en el proceso colonizador porque permitió el abaratamiento de alimentos en las zonas mineras que con productos como el maíz, panela, frijol, trigo, arroz, papa, azúcar, café, cacao, anís, cebada, plátano, permitían que la explotación minera pudiera sostenerse en el tiempo, en lugares donde la empresa agrícola no tenía forma de desarrollarse, por encontrarse en territorios agrestes y suelos poco aptos para la producción de

---

<sup>46</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 55

<sup>47</sup> Uribe Ángel, 61



viveres. La agricultura también fue necesaria para ofrecer los mínimos recursos a los viajeros, los arrieros y sus recuas de mulas, y el sostenimiento de muchas familias antioqueñas que vieron en el trabajo de su propia tierra un modelo de vida agrario. Este modelo de vida se basaba principalmente en el arraigo familiar por la propiedad de la tierra y los recursos propios, el no depender de otros y sobre todo el progreso económico.<sup>48</sup>

Con los años este modelo de vida agrario basado en agricultura, sería una característica de las familias antioqueñas y por ende de su modo de vida dentro del territorio que les permitiría, a pesar de las difíciles condiciones geográficas sostener una economía y ser un importante apoyo logístico para el desarrollo de una red mercantil grande y progresista que dinamizó los intercambios comerciales dentro del Estado. Este modelo de vida agrario se basó en la pequeña y mediana propiedad, es decir, la división y subdivisión de la tierra, donde los latifundios grandes eran escasos, y las pequeñas propiedades, ya fueran heredadas o repartidas por el gobierno o por la élite local, como anota la profesora María Teresa Uribe<sup>49</sup>, se convirtieron en la dinamización de pequeños propietarios sin grandes capitales, pero lo suficientes para sostenerse y mantener la familia. Uno de los casos más específicos que refuerza esta idea, nos lo da Manuel Uribe Ángel que en su recorrido por varios municipios, ejemplifica el caso de Envigado, que para la década 1870-80 era uno de lo más subdivididos en cuanto a tierra se trataba. Según el autor, este municipio contaba con muchas propiedades de

---

<sup>48</sup> María Teresa Uribe, "Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia", *Realidad social*, Tomo 1 *Gobernación de Antioquia* (1990): 60

<sup>49</sup> Teresa Uribe, 60-62

pequeñas y medianas proporciones, algunas funcionaban como espacios de recreos, la cría de mulas o el desarrollo de una agricultura familiar. Las haciendas estaban localizadas al norte de Medellín, en la vía que la comunicaba con Barbosa pasando por Copacabana<sup>50</sup>

Parsons, también describe la composición de las familias antioqueñas rurales como “pequeños terratenientes y pegujaleros<sup>51</sup>”<sup>52</sup>, lo cual presentaba un contraste con el modelo latifundista del centro y oriente del país, además, de los procesos económicos basados en la posesión de grandes tierras en América Latina. Cuya percepción termina de reforzar la idea de un modelo agrario basado en la pequeña y mediana propiedad para el sostenimiento de una red mercantil fundamentada en la extracción del oro y el comercio con ciudades extranjeras, entre las cuales se contaba a Londres, Bremen, Liverpool y Paris.

La distribución de tierras para la agricultura, la minería y otros usos, fue posible para pequeños, medianos y grandes pobladores a lo largo de las nuevas tierras que se iban colonizando y donde existía un interés comercial beneficioso para los la población en general. Este proceso de distribuir tierras se afirmaba en el aprovechamiento de grandes extensiones de terrenos baldíos, los planes de poblamiento y apertura de vías que se tenía desde el gobierno central con el fin de ampliar la frontera agrícola y poblar la mayor cantidad de tierras posibles y así

---

<sup>50</sup> Manuel Uribe Ángel *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 115

<sup>51</sup> Un pegujalero es una persona que proviene del campo y toma en arriendo una pequeña parcela de alguna hacienda para trabajar en ella.

<sup>52</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979) 22

tener una sociedad activa con capacidad económica, y por lo tanto, la ampliación de nuevos ciudadanos con derechos y deberes, con el fin de seguir consolidando un modelo cultural y ético que se venía gestando desde principios del siglo XIX.<sup>53</sup>

La colonización de un territorio tan agreste como el de Antioquia, en medio de tantas dificultades como ya lo hemos mencionando, jugó un papel de suma importancia en toda la empresa de la ampliación de la frontera económica, social y política del Estado de Antioquia, permitiendo un mayor acceso de pobladores a la tierra, lo que dio como resultado un mayor desarrollo mercantil y la creación de una red de comerciantes en diferentes puntos cardinales del territorio.

Teniendo en cuenta lo que expresa la profesora María Teresa Uribe en su texto *Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*, podemos inferir que la agricultura tuvo durante el periodo 1863-1886 una mayor dinamización y crecimiento en su producción, a partir de la distribución de la tierra, que tenía como objetivo crear una base de propietarios capaces de generarse el sustento con la siembra de productos agrarios, gracias a ser los dueños de sus propios destinos, y por lo tanto, de los beneficios económicos de su producción agrícola.

La distribución de la tierra trajo consigo una noción de la propiedad privada a una mayor cantidad de población, que ayudó a entretejer un modelo social basado en la propiedad privada y el trabajo con fines utilitarios, principios regeneradores de

---

<sup>53</sup> María Teresa Uribe, "Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia". *Realidad social*, Tomo 1. *Gobernación de Antioquia* (1990): 60

las costumbres y garantías para la estabilidad familiar, como apunta María Teresa Uribe.<sup>54</sup>

A pesar de las complejidades que el territorio del Estado de Antioquia ofrecía a sus habitantes para el desarrollo de una empresa vital para el progreso de los pueblos como la agricultura; campesinos y colonos apoyados en comerciantes y en la ampliación de la frontera agrícola, pudieron desarrollar un sistema agrario importante, que permitió el crecimiento de otras actividades económicas como la minería, el comercio, la ganadería y la agricultura con fines comerciales, dirigida principalmente a los mercados extranjeros. La agricultura logró superar las condiciones adversas para su propio crecimiento y volverse el sostén alimentario de personas dedicadas a otras actividades como la minería y el comercio que iban creciendo en el Estado.

El sistema hidrográfico del Estado de Antioquia durante el periodo estudiado, es bastante complejo debido a los centenares de ríos y quebradas que atraviesan todo el territorio. Los ríos más importantes son el Magdalena, el Cauca, el Nare, el Porce, y el Chinchiná. Los tributarios navegables al río Magdalena, según Manuel Uribe Ángel en *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia*, son: La Miel navegable por embarcaciones pequeñas, solo en algunos sitios; el Nare, por el cual pueden transitar vapores hasta el sitio llamado “Islitas” (Cerca de la población de Nare), comunicación comercial con otros Estados; el

---

<sup>54</sup> María Teresa Uribe, “Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. *Realidad social*, Tomo 1. *Gobernación de Antioquia* (1990): 60 -62

San Bartolomé o Caño Regla, ubicado en el actual municipio de Yondó y navegable solo por embarcaciones de poca dimensión.

El río Cauca presentaba corrientes rápidas desde Chinchiná a “Poblanco”, encajonado entre las montañas y con bastantes obstáculos materiales hacia compleja su navegación. Desde el río “Poblanco” entre Fredonia y La Pintada, hasta Juan García en el actual municipio de Liborina, se presentaban lugares de mansedumbre con una navegabilidad parcial. Luego en su curso hasta Cáceres el caudal es precipitado y furioso, imposibilitando cualquier opción de ser navegable; luego sigue su curso hasta desembocar en el río Magdalena, en el Estado de Bolívar.

La cuenca hidrográfica del Estado de Antioquia, es bastante peculiar y llamativa. Los numerosos ríos que crecen en los páramos y atraviesan el Estado, según la descripción de Manuel Uribe Ángel, torrentes que a pesar de poseer grandes cantidades de aguas, su velocidad y obstáculos materiales no permiten un aprovechamiento importante. Los ríos Cauca y Magdalena con sus afluentes y cuencas son los dos sistemas hídricos de mejor aprovechamiento para el crecimiento del Estado, tanto en temas económicos como viales. La importancia del río Porce, a pesar de su rápida corriente que lo hacía intransitable, es la de poseer grandes depósitos auríferos en su curso, orillas, lecho y riberas, que lo hicieron merecedor, a finales del siglo XIX, de ser “(...) el gran depósito aurífero de Antioquia”<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (París: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 35

Otra importancia del río Porce –llamado río de Aburrá en su paso por Medellín– son sus paisajes agradables de apreciar, y también su importancia para la salubridad de los habitantes que realizaban paseos, se bañan y disfrutaban de espacios cómodos para el esparcimiento y las caminantes entre árboles frutales, así mismo sucedía con la quebrada que bajaba por la margen oriental de la cordillera desde Santa Elena, denominada Bocaná.<sup>56</sup>

El viajero Saffray, refuerza la percepción de Manuel Uribe Ángel, cuando describe la hidrografía del Estado como rica “gracias a la feliz disposición de las cordilleras”<sup>57</sup>, pero pocos de esos ríos se prestan para la navegación debido a que su curso se interrumpe por cascadas, remolinos y obstáculos materiales como grandes piedras. El Cauca, según Saffray, no es navegable, pues su corriente es bastante rápida desde su desembocadura hasta Espíritu Santo; en un sitio llamado “Remango”, el río forma varios remolinos que ninguna embarcación podría pasar; en “Orobajo” la anchura del río es de apenas unos veinte cinco metros haciéndolo muy estrecho para la navegación.

El río Porce que baña el valle donde se ubica Medellín, y recibe más adelante el nombre del Nechí, afluente del Cauca, y el Nare afluente del Magdalena son, según Saffray, notables en cuanto a belleza natural se trata, pero al igual que la mayoría de las corrientes de aguas del Estado se caracterizan por sus dificultades para ser navegables, y por lo tanto, establecer vías fluviales para la comunicación

---

<sup>56</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (París: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 123

<sup>57</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 122-123

y exportación de bienes desde y hacia Antioquia. Termina en su relato diciendo que “La empresa de hacer el Cauca navegable es el bello ideal de los habitantes de la provincia de Antioquia; pero esto no pasará de ser un sueño imposible de realizar.”<sup>58</sup> Sin embargo, deja una acotación interesante sobre el río Atrato, al cual le da el valor de ser una posible vía para salir al océano Pacífico de forma menos dificultosa.

Para el profesor Víctor Álvarez<sup>59</sup>, los numerosos ríos y quebradas que se encuentran en tierras antioqueñas son de suma importancia, en cuanto posibilitaron agua suficiente para el riego de los cultivos, permitiendo a los agricultores antioqueños tener flujo de agua constante y en cercanía a sus hogares. El agua devenida de las montañas posibilitó energía útil para poner en funcionamiento óptimo los trapiches y molinos tanto en haciendas como en las minas de oro.

El agua significó salubridad, si tenemos en cuenta su función en el aseo personal y domésticos de los hogares, en la limpieza de las paredes, el mobiliario, la cocina y demás espacios domésticos, condición que evitaba la propagación de enfermedades devenidas de lugares sucios e insalubres. La noción del aseo es importante en cuanto deja entrever una valoración colectiva por la limpieza y bajos índices de mortalidad y en consecuencia, un crecimiento de la población con

---

<sup>58</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 123

<sup>59</sup> Víctor Álvarez Morales, “El Medio Natural y el hombre en Antioquia”, en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 29

mayores expectativas de vida<sup>60</sup> que se tradujo en familias numerosas con posibilidades de mano de obra suficiente para el trabajo del campo, las minas u otras ocupaciones de la época.

Más allá de las posibilidades reales de navegación, y las dificultades de la época para el desarrollo del transporte fluvial, la travesía de los ríos, de sus estrechos cañones, corrientes rápidas y dificultades geográficas para la construcción de caminos, el agua contribuyó a los antioqueños a cumplir con labores agrarias, mineras y de salubridad; importantísimas en la misma empresa de la colonización, porque les permitió a los colonos abastecerse de energía vital para sostener sus cultivos, minas, y otros quehaceres de la vida diaria tan importantes en la rutina de toda sociedad. Ríos como el Porce con ricos depósitos auríferos dieron lugar a desarrollos económicos y de infraestructura, diversificando la economía del Estado de Antioquia.

Las montañas y los ríos fueron la marca personal que condujo a los antioqueños a través de los caminos a tener comunicación entre los poblados y extender o mantener sus redes mercantiles, así mismo como con otros bienes de uso común. La movilización por estas trochas por donde circulaban comercio y viajeros permitió, de igual manera, un hecho de suma importancia para la élite antioqueña y su discurso hegemónico: la posibilidad de llevar a lugares lejanos de los centros más importantes como Medellín, Rionegro o Manizales los ideales culturales,

---

<sup>60</sup> Víctor Álvarez Morales, “El Medio Natural y el hombre en Antioquia”, en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 30



políticos, sociales, religiosos, en síntesis un modelo de vida. Antes de la llegada del Ferrocarril de Antioquia fue por esta red de caminos complejos que los pensamientos y orientaciones de la elite llegaron a las poblaciones antioqueñas y se transmitieron como si se tratase de un correo de voz por toda la región.

Desde el periodo colonial los caminos de Antioquia representaron una dificultad para todos quienes quisieran cruzarlos. Estos fueron construidos desde tiempos prehispánicos por las tribus indígenas de Los Nores, Los Caticos, Los Armas y Los Tahamies, entre otros, asentados en el territorio antioqueño. Fueron las primeras redes viales utilizadas por los viajeros, los comerciantes y los habitantes del común<sup>61</sup>. En su mayoría estos caminos eran trochas, canelones profundos de poca amplitud y senderos que seguían el curso de los ríos o de las montañas, y algunos pocos puentes de madera permitían el paso en el cruce de las aguas.

Los caminos por donde transitaba los comerciantes y sus productos, las herramientas y los materiales necesarios para la explotación minera, agropecuaria, establecimiento de poblaciones y de abastecimiento de la población fueron siempre una complicación para los comerciantes, debido a que las condiciones topográficas de los terrenos por donde debían transitar aquellos bienes importantes para el desarrollo económico se encontraban en medio de valles, cañadas, o filos de montañas que representaban un peligro para quienes los cruzaban. El transporte del oro y del comercio y hasta los enseres de las familias se hacía por medio de bueyes o mulas, guiadas por unos hombres que se mitificarían en la cultura antioqueña: los arrieros. Los arrieros, mantuvieron las

---

<sup>61</sup> Víctor Álvarez Morales, "El Medio Natural y el hombre en Antioquia", en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 47

vías abiertas, pues en el caso de dejar de usarlas sus caminos se volverían intransitables y así el comercio antioqueño se vería gravemente perjudicado. De igual forma durante el invierno el tránsito continuo de recuas de mulas con sus productos dañaba las vías haciendo su paso lento y peligroso.

Saffray, en su recorrido por el Estado de Antioquia, a finales del siglo XIX, va narrando algunas especificaciones sobre la labor del arriero, de la carga y de las complejidades que tenían que sortear estos hombres para lograr pasar las mulas cargadas por las trochas del Estado de Antioquia. Cuenta el viajero que desde la bodega de San Cristóbal –compuesta por una casa grande que servía como depósito comercial para guardar las mercancías ya fuera por un día o seis meses-, pasando por el camino de Nare, en donde hacían escala las embarcaciones que venía por el río Magdalena desde Europa, comenzaba la travesía por el llamado Camino “Real”, allí los arrieros con sus recuas de mulas esperaban las mercancías. Los fardos o la carga para ser llevadas a lomo de mula o de buey no podía sobrepasar “más de ochenta y cinco centímetros de largo por cuarenta y cinco de alto y de anchura, y el peso no ha de exceder apenas de cincuenta kilogramos, o sesenta cuando más”.<sup>62</sup> Todo con el fin de prevenir posibles accidentes en los angostos caminos, además, la carga luego de ser asegurada con fuertes lianas, se cubría con una capa de paja para protegerla de la lluvia. En algunos casos, si los objetos eran frágiles, los viajeros o comerciantes preferían optar por los cargueros, por ejemplo para cargar un piano “se necesitaban de doce

---

<sup>62</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 77-78

a diez y seis faquines, a fin de que puedan relevarse; y andan dos leguas diarias”<sup>63</sup>.

Los caminos por los cuales transitaban los arrieros, las mulas y los cargueros en Antioquia, no eran desde ningún punto de vista fáciles, y menos, cuando la temporada de lluvias llegaba al territorio, convirtiendo los caminos en verdaderos lodazales, sin dejar de tener presente las crecientes de los ríos que no permitían su paso en algunos lugares de su recorrido, dificultando la empresa del transporte en el Estado. Entre estrechas cordilleras bordeando los ríos o de algún torrente hídrico los arrieros seguían la pista de las aguas, táctica utilizada para no perderse en aquellos lugares y encontrar con facilidad el camino de vuelta. Una vez en las montañas y por estrechos caminos, las recuas se enfilaban hacia la cima ganando las crestas más altas, esto con el fin de reconocer el territorio que les servía como guía en sus travesías, cuando se encontraban un flanco o montaña imposibles de sobrepasar, los viajeros debían bordear el paso perdiendo tiempo y muchas veces arriesgando la vida.<sup>64</sup>

El camino de Nare por donde entró el viajero Saffray, era sumamente largo y difícil como dice Parsons<sup>65</sup>, pues, era necesario que los arrieros llevarán hasta el doble de mulas con relación a la carga, con el fin de prevenir algún accidente que les dificultara la empresa de seguir llevando el cargamento a su destino final. En el

---

<sup>63</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 78

<sup>64</sup> Saffray, 80-81

<sup>65</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979) 232

invierno, dice Parsons, no era de extrañar la pérdida completa de algunas recuas o que un puma o tigre matará a alguna mula de carga.

El camino de Nare, en la confluencia de los ríos Nare y Samaná, donde se ubicaron las bodegas de San Cristóbal y Juntas, fue muy concurrido por los arrieros y viajeros desde tiempo colonial. Para el siglo XIX las bodegas de San Cristóbal y Juntas, eran las principales vías de salida e ingreso del comercio de Antioquia, el recorrido peligroso del camino llevó, posteriormente, a la construcción de la bodega de Remolinos, por el mal estado del camino no fue una solución para los viajeros. A Remolinos se llegaba pasando por un lado de Yolombó, siguiendo el curso de los ríos Nus y Nare. Islitas (Nare), tomó una importancia singular para los comerciantes antioqueños, pues allí se acumulaba gran cantidad de mercancía que salía y la que ingresaba de otros Estados del país como del extranjero, que luego era transportada por los arrieros en sus recuas hacia Medellín pasando por Marinilla y Rionegro.<sup>66</sup>

De Rionegro a Medellín, el camino era más plano a comparación de otros, según Saffray<sup>67</sup>. Este trayecto no representaba las dificultades que podían ofrecer otras rutas del Estado de Antioquia, pues al estar empedrado, no se encontraban zonas pantanosas de difícil paso para las mulas o los caballos. En la construcción de la vía (según la referencia que da Saffray, el camino fue mejorado en su infraestructura hacia la década de 1850), se emplearon los presos o reos

---

<sup>66</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979) 234

<sup>67</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 90

condenados por delitos, gracias a la disposición del gobierno local, se logró construir una de las pocas vías- cinco leguas- que para el momento soportaban, de buena manera, la temporada seca y la lluviosa haciéndola transitable.

Desde Medellín la capital del Estado partían varios caminos que comunicaban los cuatros puntos cardinales del territorio. Uno de los caminos más largos, tal y como lo describe Manuel Uribe Ángel en su *Geografía General*, es el que se dirigía hacia el sur hasta Manizales, para luego conectar con el camino a Cartago, más hacia el sur del país. Este camino tenía diferentes bifurcaciones y vías subalternas que posibilitaban una comunicación interna importante para el desarrollo de las redes mercantiles y que ponían en relación a los poblados del sudoeste del Estado. Así poblaciones como Fredonia, Heliconia, Poblano, Nueva Caramanta tenían comunicaciones con Sonsón, La Ceja, La Unión, Santa Bárbara y Abejorral, entre el Suroeste y el Oriente, entre otros.

El camino de Occidente partía desde Medellín, pasaba por las fracciones de Robledo, San Cristóbal, y San Sebastián y luego se dirigía hacia San Jerónimo, Santa Fe, Sopetrán, Urao, Frontino, y Cañasgordas. Permitía a los viajeros llegar al río Cauca o bien al Atrato, tomando la parte más occidental del Estado.<sup>68</sup>

Hacia el norte el camino que salía de Medellín se dividían en dos bifurcaciones. El primer camino se dirigía hacia el nordeste pasando por la población de Copacabana o La Tasajera como se le conoció en un principio, luego por Girardota, bordeaba el río Porce entre Barbosa y Santo Domingo, y se dividía en

---

<sup>68</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 478-479

varios senderos para llegar a poblaciones mineras como: Yolombó, Remedios, Zaragoza, Nechí y a Puerto Berrio población ribereña y puerto importante sobre el río Magdalena. El segundo camino subía hacia el norte del Estado pasando por Santa Rosa y Yarumal, para luego bajar con dirección a la costa Atlántica de donde provenían lotes de ganado sobre todo de la zona de los ríos Sinú y San Jorge y sus sabanas aledañas.<sup>69</sup>

Los caminos que se dirigían al río Magdalena fueron los más transitados e importantes en el Estado, por estas vías salía y entraba el comercio, entre los productos se encontraban las herramientas para las empresas mineras y diferentes artículos de uso personal y alimentos no producidos en Antioquia. Las rutas partían de diferentes lugares, había un camino desde Medellín con dirección a Yolombó, Marinilla o Rionegro. El camino se nombraba o reconocía de acuerdo a la bodega que se encontraba en el trayecto, así tenían las bodegas de Isalitas, Juntas o Palaguas, San Cristóbal y Remolinos. En dichos lugares se guardaba las mercancías que venían por el río Magdalena, que luego eran transportadas por las recuas de mulas hacia su destino, así mismo se sacaban los productos y el oro para la exportación.

El camino de Remolinos, utilizado para evitar el cruce del Samaná y el Nare en el camino de Palaguas no tuvo ningún éxito, pues se trataba de una trocha en muy malas condiciones, esto llevó a los viajeros a seguir viajando por el camino de Juntas o Palaguas, que aunque era más breve, y por lo tanto menos costoso,

---

<sup>69</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1855) 480-481

siempre tuvo el peligro latente de la confluencia de los dos ríos ya mencionados, cuyo paso, a veces, costaba la vida de muchas mulas y personas.

El camino de Islitas que atravesaba Antioquia por el Oriente, fue la vía de comunicación que, desde principio del siglo XIX, tuvo mayor tráfico. Su trayecto era corto, el de mejores condiciones entre todas las trochas y posibilitaba a los arrieros y cargueros conducir con mayor facilidad las cargas. Por allí circularon las exportaciones de oro, los comerciantes preferían que las importaciones venidas desde el puerto de Cartagena entrasen por la vía de Islitas.<sup>70</sup>

Hubo un intento en 1855 de construir otro camino que desde Sonsón llegaría al Magdalena, se conocía como Callón o Calón. Para 1864 ya había una bodega llamada Balcones, entre las confluencias de los ríos Samaná y La Miel, hasta donde llegaban algunos arrieros con recuas de mulas y bueyes<sup>71</sup>. Sin embargo, y a pesar de la posición de Sonsón frente al camino de Herveo, la vía de Calón no tuvo una importancia preponderante, debido a la construcción y mejora de otros caminos y la construcción del Ferrocarril de Antioquia fue abandonado parcialmente para el uso comercial, aunque siguió siendo utilizado por los habitantes de las regiones cercanas.

El camino de Herveo, utilizado para viajar a la capital del país y al Estado del Tolima decayó para la segunda mitad del siglo XIX con la construcción del camino

---

<sup>70</sup> Diana Londoño Correa, Natalia González Salazar, Catalina Aristizábal Johnson, Juan Carlos López Díez, “De la Colonia a la República: Colonizaciones, minería y comercio, 1780-1873”, en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 106

<sup>71</sup> Diana Londoño Correa, Natalia González Salazar, Catalina Aristizábal Johnson, Juan Carlos López Díez, “De la Colonia a la República: Colonizaciones, minería y comercio, 1780-1873”, en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 106

a Juntas, porque sus duras travesías, empinadas cuestas y complicaciones para bordear las montañas hacía sus trayectos muy demorados y peligrosos para los viajeros. Sin embargo, siguió siendo utilizado para el abastecimiento de las minas del sur del Estado, principalmente las de Marmato y Supía, pues luego de 1850 con el crecimiento de Manizales, se construyó otra vía que pasando por Sonsón comunicaba el oriente y sur del Estado.<sup>72</sup> Manizales se convirtió en un centro de relativa importancia para la llegada y salida de mercancías, por ello, desde aquella población se siguieron construyendo vías para la comunicación interna de poblaciones como Aguadas, Pácora, Nuevacaramanta, Riosucio, Aguacatal, las laderas orientales del nevado del Ruiz y una salida a Honda para dirigirse desde ese puerto sobre el río Magdalena a Bogotá.<sup>73</sup>

El Ferrocarril de Antioquia fue otra de las alternativas planteadas por las elites antioqueñas, y por lo tanto de sus redes mercantiles, con el fin de dinamizar y aumentar la capacidad exportadora. A finales del siglo XIX, el proyecto ferroviario tuvo sus primeros desarrollos bajo el gobierno de Pedro Justo Berrio sustentado en la Ley 78 de 1874, que daba el impulso necesario para construir un camino, ya fuese carretero o de rieles, que sería terminado por el Estado de Antioquia con el paso de La Quebra, en las primeras décadas del siglo XX. Este comunicaría la

---

<sup>72</sup> Diana Londoño Correa, Natalia González Salazar, Catalina Aristizábal Johnson, Juan Carlos López Díez, “De la Colonia a la República: Colonizaciones, minería y comercio, 1780-1873”, en *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia empresarial (Medellín: Universidad Eafit, 2014) 99

<sup>73</sup> Manuel Uribe Ángel, *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia* (Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, calle de Rennes, 1885) 480



capital Medellín con Puerto Berrio, y así acrecentar las redes comerciales, disponiendo de un medio de transporte más eficaz y rápido que los tradicionales.<sup>74</sup>

El 14 de febrero de 1874 el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros suscribió el contrato con el gobierno para la realización del trazado y construcción del ferrocarril que iría desde Puerto Berrio al sitio conocido como “Aguas Claras”, en cercanías al municipio de Barbosa, la obra debía estar finalizada en ocho años y medio.

Si bien la geografía para los antioqueños fue una dificultad a superar, por lo quebrado del territorio, esto no impidió que se pudieran desarrollar empresas mineras, agrícolas y la construcción de carreteras, que aunque presentaran condiciones difíciles, sirvieron para el transporte de personas, enseres y mercancías a lo largo de la geografía antioqueña, y así poder comunicar al Estado con el resto del país y los mercados internacionales.

En este sentido la colonización antioqueña en búsqueda de nuevas tierras fue un factor a resaltar, pues este proceso al expandir la frontera posibilitó la exploración de nuevos territorios para la producción agrícola, ganadera y minera, además de abrir nuevas rutas para el comercio, como lo fue la conexión Medellín-Manizales. La distribución y otorgamiento de las tierras por parte del Estado y las élites en el proceso colonizador fue fundamental para la dinamización del comercio interno y

---

<sup>74</sup> Juan Santiago Correa Restrepo. “El Ferrocarril de Antioquia: empresarios extranjeros y participación local,” *Estudios gerenciales Vol. 28* (2012): 152

para las redes mercantiles antioqueñas, que pudieron tener mejores dinámicas comerciales y el abastecimiento de productos alimenticios para las zonas mineras, y así sostener la producción de oro, que finalmente permitió el comercio exterior.

### Capítulo 3. La mirada de los extranjeros sobre los antioqueños 1863-1886

Los procesos sociales, políticos y económicos de Antioquia durante el siglo XIX y en especial durante los Estados Unidos de Colombia, ha sido estudiado y referenciado por varios autores extranjeros, desde viajeros como el francés Charles Saffray<sup>75</sup> y el alemán Frederick von Schenck<sup>76</sup>, hasta académicos entre los cuales se cuenta al inglés Roger Brew, William Paul McGreevey, los norteamericanos James Parsons, Everett Hagen, Frank Safford etc., y los colombianos de otras regiones del país como Manuel Pombo, Jorge Isaacs y Salvador Camacho Roldán. Todos ellos aportaron con sus trabajos investigativos y observaciones, como la de los viajeros y visitantes, a dar una mirada analítica y perceptiva de las formas de ser, las características y aspectos económicos, políticos y cotidianos de la vida de los antioqueños durante el periodo de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886).

La migración de extranjeros en general para el territorio antioqueño no fue muy amplia en el siglo XIX, según datos de Roger Brew, al Estado de Antioquia habían llegado aproximadamente 50 inmigrantes en dicho periodo<sup>77</sup>, en su mayoría atraídos por las minas de oro y en calidad de ingenieros encargados del trazo y construcción de caminos y demás obras públicas. William Paul McGreevey afirma

---

<sup>75</sup> Médico y botánico francés que llegó al territorio colombiano en el año de 1861, y tras pasar unos días en la costa Atlántica colombiana, se dirigió a Antioquia donde pasó gran parte de su estadía en el país. Uno de sus grandes intereses en la visita a Colombia, era la de reseñar y encontrar nuevas virtudes curativas en algunas plantas que no son especificadas en su texto.

<sup>76</sup> Empresario de origen alemán, que en 1875 llegó por primera vez a América del Sur con la intención de abrir nuevos mercados. Estando en territorio colombiano, el viajero escribió a modo de diario los diferentes procesos sociales, económicos y políticos sucedidos durante su visita en el periodo de los Estados Unidos de Colombia, ocupando Antioquia gran parte de su interés.

<sup>77</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 38-39

que para el decenio de 1880 llegaron al país “no más de 100 inmigrantes anualmente, en promedio”<sup>78</sup>. Sin embargo estos extranjeros, aunque pocos en cantidad, aportaron con su experiencia en el manejo de técnicas de explotación minera y en el desarrollo de infraestructura vial en los diferentes centros educativos, un ejemplo de ello, es la presencia del mecánico alemán Heinrich Hauesler Pruijapric como director de la Escuela de Artes y Oficios del Estado de Antioquia de 1864 a 1876.

La investigadora María Alejandra Calle en su texto *Una aproximación histórica a los negocios internacionales y a la presencia extranjera en la Antioquia del siglo XIX* (2005), afirma que los extranjeros ayudaron en la construcción del discurso hegemónico de los antioqueños, pues ellos detentaban un puente entre la modernidad y la modernización, sus aportes en campos técnicos, en la consolidación del modelo económico antioqueño y el dominio de disciplinas académicas, así como de ciencias, fueron fundamentales para el desarrollo del Estado.<sup>79</sup> Los habitantes del Estado, en especial los comerciantes, se vieron beneficiados por el contacto directo, con los avances tecnológicos aportados por los inmigrantes, y la vinculación a la sociedad antioqueña fue determinante en el mayor aprovechamiento de los recursos naturales.

En cuanto al estudio del caso antioqueño, William Paul McGreevey aduce que éstos han sido considerados por investigadores nacionales e internacionales, como cruciales en el desarrollo económico de Colombia, debido a su

---

<sup>78</sup> William Paul McGreevey, *Historia económica de Colombia 1845-1930* (Bogotá: Ediciones tercer mundo, 1975) 209

<sup>79</sup> María Alejandra Calle, “Una aproximación histórica a los negocios internacionales y la presencia extranjera en la Antioquia del siglo XIX,” *Universidad Eafit* °7 (2005): 119

preponderancia en la actividad minera, y aunque en la observación del investigador, este aspecto:

“no supone nada extraordinario sobre los antioqueños fuera de que sencillamente se aprovecharon de las oportunidades existentes (...) Era natural que una sección del país rica en capital emprendiera una búsqueda de oportunidades en otras áreas”, es la importancia del mito antioqueño “el punto de partida obligado en cualquier intento de comprender el desarrollo económico colombiano.”<sup>80</sup>

Frank Safford en su texto *La Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano* (1977), interpela a la fascinación de los norteamericanos por los antioqueños como grupo estereotipado, que son “parecidos en algunos aspectos a nosotros”<sup>81</sup> (refiriéndose a los estadounidenses). Esto debido a algunas similitudes en el proceso colonizador que ambos grupos llevaron a cabo en sus expansiones territoriales en búsqueda de nuevos parajes para la explotación económica. La crítica a la tesis de Everett Hagen, supuso otro punto de interés para Safford en su investigación, la significación de los antioqueños en el ámbito económico y en menor medida en lo político.

Álvaro López Toro, en su texto *Migración y Cambio social en Antioquia durante el siglo XIX* (1968), aduce que este interés de los extranjeros por estudiar la región antioqueña, así mismo como de otros investigadores nacionales, resulta “del contraste generado con otras regiones de Colombia y América Latina, donde el

---

<sup>80</sup> William Paul McGreevey, *Historia económica de Colombia 1845-1930* (Bogotá: Ediciones tercer mundo, 1975) 196

<sup>81</sup> Frank Safford, *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen* (Medellín: Ediciones Hombre nuevo, 1977) 75

predominio del modelo latifundista tras la independencia aumentó, trayendo efectos negativos para la creación de una clase empresarial”<sup>82</sup>.

El aprovechamiento de los recursos naturales -en especial los mineros- recalca López Toro, ofreció la posibilidad a los antioqueños de desarrollar actividades diversas y diferentes a las adelantadas en los grandes latifundios, lugares donde los campesinos aspiraban a trabajar como peones o agregados de la hacienda<sup>83</sup>.

El aprovechamiento racional de las materias primas, pero sobre todo la explotación minera, permitió la movilidad social hacia las fronteras del sur y suroeste –en mayor medida-, ampliando la frontera agrícola y dinamizando la economía, e impulsando un modelo económico basado en una clase empresarial con previa experiencia en los negocios y transacciones internacionales, gracias a la compra de productos en los mercados de Jamaica, y posteriormente en las metrópolis europeas. Para muchos investigadores como Ann Twinam y Roger Brew el oro y el comercio serían fundamentales en el surgimiento de los empresarios antioqueños, mientras que para otros, como Paul McGreevey, Absalón Machado, Mariano Arango fue la producción del café a partir de 1870 el motor de la industrialización.

Al respecto Fernando Botero Herrera, manifiesta en su obra *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*<sup>84</sup>, escrito en 1984, que el café fue un motor importante para la creación de una industria de bienes. La empresa

---

<sup>82</sup> Álvaro López Toro, “Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX,” *Demografía y Economía* Vol. 2 (1968): 351

<sup>83</sup>López Toro 352

<sup>84</sup> Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, (2003) 40-42

cafetera tuvo dos aportes importantes en la consolidación para las redes mercantiles antioqueñas y la posterior industrialización de principios del siglo XX. En primer lugar, su producción tuvo como base la pequeña propiedad<sup>85</sup>, posibilitando a las familias campesinas, no solo tener el sustento diario, sino generar igualmente un excedente económico utilizado en la compra de bienes de consumo. En segundo lugar, el remanente que generaban las ganancias en las haciendas cafeteras, donde la producción, por razones lógicas, era mucho más numerosa en comparación con el modelo de las pequeñas parcelas, fue utilizado para la inversión en la fundación y creación de industria, principalmente de textiles, capaz de acaparar el mercado interno y externo.

James Parsons en su obra *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, acota en la misma línea de López Toro diatribas semejantes en cuanto a la distribución de la tierra en el Estado de Antioquia, característica diferencial con otros Estados pertenecientes a los Estados Unidos de Colombia e inclusive países de la región latinoamericana, indicando que “La población rural de Antioquia se compone de pequeños terratenientes y pegujaleros, y presenta agudo contraste con los latifundistas de la América Latina.”<sup>86</sup> Este fenómeno de la distribución de la tierra permitió o al menos dio bases para sostener un mercado interno y por ende dinamizar esta actividad económica, favoreciendo mejores condiciones para el desarrollo de un comercio fuerte.

---

<sup>85</sup> Esto no implica en ningún momento que el café haya sido sembrado exclusivamente por pequeños poseedores de tierras, también haciendas grandes participaron en la producción cafetera.

<sup>86</sup> James Parsons, *La colonización Antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: El Ancora Editores, 1979)

Los antioqueños tuvieron para el periodo de los Estados Unidos de Colombia las mejores condiciones para beneficiarse del comercio exterior. Su papel protagónico, según Fernando Botero Herrera, se debió a que tuvieron la capacidad de abastecer de productos importados tanto locales como externos, no solo al Estado de Antioquia sino a gran parte de los Estados Unidos de Colombia<sup>87</sup>. El control del oro indispensable para los comerciantes fue clave en la consolidación de los intercambios con los mercados del exterior, y crear redes de comercio suficientes para mantener una posición de predominio comercial durante el siglo XIX, en especial, en el periodo comprendido entre 1863 y 1886.

Frank Safford esgrime un argumento que va por la misma línea del investigador Fernando Botero Herrera, cuando sugiere que los habitantes de Antioquia tuvieron condiciones favorables para beneficiarse del comercio tanto exterior como interior, una vez supieron aprovechar su mayor recurso natural: el oro.<sup>88</sup> Esto proveyó a la elite antioqueña de un estímulo económico que le permitió acrecentar su propia economía y desarrollar un mercado substancial, contrario de otras elites regiones como la bogotana que prestó mayor importancia a los asuntos políticos y culturales.

Charles Saffray, en su viaje por territorio antioqueño en la década de 1860, detalla las dinámicas comerciales en la ciudad de Medellín de la siguiente manera:

“En dicha ciudad no se hace el comercio de exportación; sólo se envía a otros países el oro de las minas (...) pero impórtanse todos los años

---

<sup>87</sup> Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Hombres nuevos Editores, 2003) 19-20

<sup>88</sup> Frank Safford, *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen* (Medellín: Ediciones Hombre nuevo, 1977) 95



grandes cantidades de mercancías, que se reparten entre los pueblos y ciudades del Estado, y aun de otros vecinos.”<sup>89</sup>

La ciudad contaba con un gran número de tiendas que vendían los productos al por mayor y al por menor, los almacenes importantes no contaban con alguna especialidad, sino que parecían bazares misceláneos. Para 1880 Frederick von Schenk, encontró la ciudad con “grandes capitales concentrados, con bastantes familias ricas (...) También la clase media compuesta en su mayoría por artesanos o dueños de tiendas cuenta con buenas formas económicas.”<sup>90</sup>

El comercio de la ciudad de Medellín y en general de todo el Estado de Antioquia sostenía sus bases en la explotación minera del oro, la compra y colonización de tierras por parte de grandes terratenientes para la explotación agropecuaria a mediano y largo plazo, la movilidad poblacional hacia la frontera, la creación paulatina de una clase empresarial fuerte y progresista, y en últimas, la llegada del café a partir de 1880.

Un factor de suma importancia para los comerciantes antioqueños fue la seguridad que sentían dentro de su territorio; tras las guerras civiles liberales de la década de 1850 las cuales terminarían en la Constitución de 1863, el partido Conservador dominó la esfera política antioqueña tras derrotar al presidente liberal rionegrero Pascual Bravo en la batalla del Cascajo el 4 de enero de 1864 (en cercanías de Rionegro, Antioquia). Capaz de garantizar la tranquilidad, los liberales no tuvieron gran problema en convivir con un poder ajeno a su ideología, pues reconocían en

---

<sup>89</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 98

<sup>90</sup> Frederick von Schenk, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la Republica, 1953) 18

el gobernador Pedro Justo Berrio (nacido en Santa Rosa de Osos en 1827) la capacidad de mantener el orden social y político en el territorio del Estado de Antioquia, y así poder realizar sus actividades económicas, sin el miedo de la inestabilidad política, a diferencia de otros Estados como el del Cauca o Santander, donde aún “se debatían en viejas luchas políticas”<sup>91</sup> como apunta Roger Brew.

La familia tradicional, entendida por la conformada por el padre, la madre y sus hijos, fue fundamental para mantener el orden social, pues funcionaba como un espacio privilegiado donde se inculcaban, no solo los valores sociales del ahorro, el bienestar y el trabajo, sino también prácticas morales orientadas por los párrocos y demás sacerdotes en las poblaciones donde tenían presencia, para mantener al antioqueño lo más alejado posible del juego, la vagancia, el licor, las prostitutas y cualquier disociador social, que no le permitiera llevar a cabo un desarrollo espiritual y material en condiciones óptimas.<sup>92</sup>

Las familias más ricas el Estado de Antioquia operaron en este contexto económico y social como una institución capaz de recaudar fondos económicos para luego canalizarlos en inversiones destinados a mantener y crear nuevos negocios. La mayoría de empresas mineras y comerciales encontraron en la estructura familiar de las elites el capital suficiente y la seguridad para llevar a cabo la actividad comercial. Los núcleos parentales de las familias antioqueñas

---

<sup>91</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 67

<sup>92</sup> María Teresa Uribe, “Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”, *Realidad social, Tomo 1. Gobernación de Antioquia* (1990): 63

con más capacidad económica encontraban en sus miembros, ya fueran hermanos, primos o por los lazos matrimoniales, la posibilidad de tener socios y así movilizar los capitales en diversas actividades económicas.<sup>93</sup>

Las familias con mayor poder de inversión y adquisición del Estado de Antioquia, entendidas como una institución económica y social, no constituyeron estrictamente un círculo cerrado y exclusivista vedado a nuevos socios, sino que aceptaba dentro de sus redes mercantiles a nuevos miembros, que a través del comercio consiguieron enriquecerse y tener capacidad de inversión y apoyo a las redes mercantiles familiares.<sup>94</sup>

La investigadora María Mercedes Botero, apunta respecto al funcionamiento de estas redes mercantiles familiares, que se organizaban a través de “casas comerciales que exportaban barras de oro y plata”<sup>95</sup> a firmas que tenían sus oficinas en ciudades como Londres, Paris o Liverpool. Una vez tenían el contacto con los agentes europeos importaban productos manufactureros y objetos decorativos tales como muebles, espejos o sillas, como menciona el viajero Frederick von Schenk al visitar algunas casas en la ciudad de Medellín.<sup>96</sup>

Fernando Botero Herrera, menciona que estas casas comerciales basaban su éxito en el apoyo de las relaciones familiares que se construían a través de las redes mercantiles que no solo operaban en el Estado de Antioquia, sino que

---

<sup>93</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 81

<sup>94</sup> Brew 57

<sup>95</sup> María Mercedes Botero Restrepo, “Casas comerciales y circuitos mercantiles en Antioquia 1842-1880”, *Sociedad y Economía* °12 (2007): 95

<sup>96</sup> Frederick von Schenk, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la Republica, 1953) 18

contaban con emisarios en otras ciudades como Bogotá o en el exterior<sup>97</sup> (regularmente un hermano o un hijo que adelantaba sus estudios fuera de la ciudad o Estados Unidos o en Inglaterra o dado el caso un pariente de confianza<sup>98</sup>). La diversificación de las actividades era otra de las bases importantes de las casas comerciales antioqueñas, las inversiones en minería, ganadería, importaciones de mercancías, y el constante movimiento financiero a través de los préstamos y el crédito como se explicará más adelante, fueron valores importantes dentro de la economía del Estado y las redes mercantiles.

Las redes mercantiles mencionadas por la profesora María Teresa Uribe en su texto *Territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia*<sup>99</sup>, consolidaban y ampliaban sus vínculos comerciales a través de las relaciones familiares (casas de comercio, redes mercantiles), que no se restringían solamente a la ampliación del mercado, sino que por aquellas redes también circulaban noticias, informaciones, favores de reciprocidad, protección y así se fue legitimando una elite decimonónica, que creó un sentido de pertenencia dentro del corpus social antioqueño.

Estas redes mercantiles se fueron consolidando no solo en Medellín, según relata el viajero Frederick von Schenck, en Manizales, al sur en el Estado de Antioquia, existían en 1880 varios establecimientos comerciales de cierta importancia en la población. La producción del cacao, debido a la poca productividad en el occidente

---

<sup>97</sup> Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Hombres nuevos Editores, 2003) 15-17

<sup>98</sup> Al respecto en *Mi Compadre Facundo* de Emiro Kastos, se puede observar como el padre manda a su hijo a estudiar a la ciudad de Bogotá, para que una vez vuelva le ayude en los negocios familiares.

<sup>99</sup> María Teresa Uribe, "Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia", *Realidad social, Tomo 1. Gobernación de Antioquia* (1990): 59

del Estado, impulsaba a la ciudad en un crecimiento favorable<sup>100</sup>. Así mismo se fundaron nuevas poblaciones como fueron los casos de Jericó (1851), Támesis (1868), Armenia Mantequilla (1864) y Jardín (1864), por colonos venidos del sur del Valle de Aburrá y del oriente antioqueño en la búsqueda de ampliar la frontera económica y agrícola.

Las redes mercantiles antioqueñas no sólo buscaron una expansión con miras al crecimiento mercantil o de nuevas minas para explotar, sino que también cumplieron con creces la actividad bancaria antes y después de 1870, cuando los primeros bancos organizados aparecieron en los Estados Unidos de Colombia; así el crédito y su movilización fueron fundamentales para el comercio y la estimulación económica dentro del Estado de Antioquia y otros Estados de la Unión. Entre los bancos más importantes que se fundaron en esta época podemos contar los siguientes: Banco de Antioquia (1872), Banco de Restrepo & Cía. (1875) Banco de Medellín (1881), Banco Industrial de Manizales (1882), Banco de Vicente B. Villa e Hijos (1883), Banco El Zancudo (1883), Banco de Botero Arango e Hijos (1883).<sup>101</sup>

El crédito era la forma de pago establecida en mayor medida para los comerciantes mayoristas y minoristas que compraban los productos en las tiendas y almacenes de la ciudad, ya fuera para abastecer las minas o revender los productos en otras poblaciones y ciudades del país. Los plazos crediticios

---

<sup>100</sup> Frederick von Schenk, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 33-35

<sup>101</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 84

oscilaban entre 12 a 18 meses, con un interés del 12%, aunque algunas transacciones se hacían al 18%<sup>102</sup>. La diferencia porcentual entre las transacciones para su cobro dependían de dos factores (según los textos de los viajeros consultados), y estas eran a saber: la confianza existente entre quien emitía el préstamo y quien lo recibía, y los riesgos comerciales que podía conllevar al banco el empréstito. Estas tasas altas en interés traían por supuesto beneficios para la clase comerciante, pero también, eran un indicio claro de la honradez y la buena fe con que los antioqueños asumían sus responsabilidades en los negocios. La relación que existía entre los préstamos, el interés de los mismos y la honestidad del antioqueño, viajeros como Saffray y von Schenck la dejan traslucir en sus textos, la cual puede analizarse desde una perspectiva simple: no es más que la honorabilidad de una sociedad que se puede medir en la buena disposición por parte de los bancos o comerciantes (extranjeros y locales) en prestar dineros para empresas mineras, ganaderas o de importación de productos de consumo, teniendo en cuenta los riesgos que podían conllevar dichas iniciativas. Esto quiere decir que los habitantes del Estado de Antioquia, eran caracterizados por su seriedad y sentido de responsabilidad a la hora de pedir algún préstamo y su posterior pago, característica propia de su *ethos* cultural, como se explicará más adelante.

---

<sup>102</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Pressas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas artes) 99

Roger Brew<sup>103</sup> al respecto de la vida crediticia de los antioqueños en los negocios, argumenta que la falta de caminos y las dificultades para llegar de una población a otra con rapidez hacían del crédito la forma de pago más viable para los comerciantes, donde la confianza tenía un valor social determinante en el corpus cotidiano; era la palabra la prenda de garantía a la hora de consensuar un crédito.

El crédito de los comerciantes antioqueños no solo funcionó en relaciones de comercio, es decir de la venta y compra de productos, también y como apunta Frank Safford<sup>104</sup>, los gobiernos de turno se vieron beneficiados de los préstamos. A partir de 1870 cuando los primeros bancos organizados comenzaron a funcionar, las familias antioqueñas más ricas y fundadoras de las entidades bancarias prestaban dineros al gobierno, así mismo a negociantes de otros Estados colombianos, que eran sus accionistas o tenían con ellos alguna relación comercial. Brew, al respecto indica que algunos de estos préstamos bancarios estaban direccionados a empresas agrícolas de exportación como el tabaco y en la década de 1880 al café.<sup>105</sup>

El crédito que hacían los bancos a exportadores agrícolas o al gobierno, funcionaban y era rentable para las casas comerciales antioqueñas porque los empréstitos ayudaban a desarrollar una determinada empresa comercial (en este caso la agrícola), lo cual se traducían en una mayor cantidad de personas trabajando en los cultivos y, por lo tanto, una población, cada vez más numerosa,

---

<sup>103</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 9

<sup>104</sup> Frank Safford, *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen* (Medellín: Ediciones Hombre nuevo, 1977) 106-109

<sup>105</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 86-88

a quien abastecer con productos manufacturados o bienes de consumo, conectando las redes mercantiles antioqueñas en función de sus propios intereses económicos.

El surgimiento del café en la década de 1880 en el Estado de Antioquia, fue otros de los móviles comerciales que sumado al comercio y la minería, dinamizó, aún más, la economía antioqueña. Los suelos volcánicos en el sur del Estado, en las cercanías de Manizales y las poblaciones del suroeste antioqueño recién fundadas en el proceso de la colonización, por su composición orgánica, eran ideales para la siembra del grano de café.

Cuando Brew asegura que “La acumulación de gran parte del capital y la creación del mercado interno pertenecen a la era del café, pero los empresarios fueron producto de la minería”<sup>106</sup>, no le faltan razones, pues el cultivo del café acrecentó y fomentó el comercio interno en un mayor número de habitantes, sobre todo en las clases menos favorecidas y trabajadoras, pues generó para muchas familias campesinas un desplazamiento de un modelo económico tradicional basado en el trueque -es decir de trabajar como peón a cambio de comida, vivienda y ropa en alguna finca o hacienda- , a una orientación del mercado, ya que los pequeños productores de las fincas cafeteras se vieron en la necesidad de interactuar directamente con los mercados al comprar y vender sus productos con “los

---

<sup>106</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 2



vendedores de bienes de consumo”<sup>107</sup> como apunta McGreevey en su texto *Historia Económica de Colombia 1845-1930*.

La experiencia en la apertura de nuevas tierras, el trabajo manual por parte del campesinado antioqueño en los cultivos de café tanto de las grandes haciendas como de sus propias parcelas, y los contactos adquiridos con los compradores en las plazas centrales de los municipios o directamente en la capital del Estado acrecentó y afianzó “ciertas actitudes sociales y psicológicas favorables al desarrollo.”<sup>108</sup>, que se pueden traducir en el espíritu de movilidad en la búsqueda constante de nuevas tierras productivas, el arraigo a la propiedad privada y a partir del contacto con los comerciantes más cercanos, afianzar relaciones económicas prósperas.

El interés suscitado por las casas comerciales y sus redes mercantiles en la década de 1880 y posteriormente a finales del siglo XIX y principios del XX, en los procesos de industrialización, combinados con la producción de café y su dinamización del mercado, fueron claves para el surgimiento de la industria, especialmente la textil, además de la capacitación del antioqueño para afrontar los nuevos problemas de urbanización y de las nuevas demandas de la sociedad industrial.

No obstante, el crecimiento económico antioqueño durante el periodo de los Estados Unidos de Colombia entre los años 1863-1886, e inclusive en años anteriores dio pie a la aparición de algunas posturas con características raciales y

---

<sup>107</sup> William Paul McGreevey, *Historia Económica de Colombia 1845-1930* (Bogotá: Ediciones Tercer mundo, 1975) 200

<sup>108</sup> McGreevey, 237

sociales<sup>109</sup> para presentar de forma despectiva a los antioqueños y minimizar los alcances en términos de economía que este grupo población tejió con sus redes mercantiles. Así aparecieron las alusiones a un origen judío y vasco. Los estudios de Frank Safford y Roger Brew permiten observar la falsedad de la argumentación referente a estas teorías raciales, mientras Hagen y en menor medida Parsons, aluden a ellas en sus explicaciones teóricas del crecimiento y desempeño de los habitantes de Antioquia en los ámbitos económicos y sociales. Viajeros como Saffray y von Schenk solo los presentan dentro de sus observaciones, en un sentido estrictamente descriptivo.

El viajero Frederick von Schenk<sup>110</sup> relata que la posible atribución del origen judío y moro de los antioqueños se desprende de su facilidad en los negocios que los “otros” –habla de los Estados vecinos- les atribuían por una interpretación de tacañería y usura. Según el viajero la presencia tanto judía como de moros en el Estado datará del siglo XVII, provenientes de la península Ibérica.

Tanto Hagen como Parsons tienen explicaciones similares sobre los antioqueños, ambos arguyen en sus teorías sobre la colonización y el poder económico de los antioqueños un carácter reaccionario sobre una adversidad no solo geográfica sino cultural por parte de los demás habitantes del país. Hagen en el plano cultural apunta a que en cierta medida esta estigmatización que los antioqueños sufrían se debía a tensiones de índole social, generadas desde los centros culturales más importantes del país –Bogotá, Cartagena y Popayán-, desde allí se aducía el

---

<sup>109</sup> Una de las posturas que más fuerza tuvo durante el siglo XIX para caracterizar a los antioqueños fue la atribución de un posible origen judío, vasco e inclusive de moros.

<sup>110</sup> Frederick von Schenk, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 14

origen judío de los habitantes de Antioquia, ya fuera por su avaricia en los negocios o por ser sus redes mercantiles –cerradas- a otros habitantes del país. En el plano geográfico ambos autores concuerdan en las dificultades del territorio y la adversidad de una geografía quebrada<sup>111</sup>, encontrando en la minería el punto de quiebre para luchar contra la pobreza de la tierra –para sembrar y ser explotada-.

Si tenemos en cuenta que las comunidades judías fueron expulsadas de la península ibérica por la Corona española en 1492, su presencia en las colonias fue escasa como apunta Safford, insuficiente, podríamos decir, para haber dejado una huella racial y social determinante en las formas de ser y caracteres de una región como la antioqueña, que por demás, no fue una de las más visitadas ni por los extranjeros ni por alguna comunidad en especial más allá de la presencia española y aborígen. Los vascos a diferencia del judaísmo si tuvieron una presencia mayor en Antioquia, sin embargo su estadía no fue un rasgo particular de dicha región, estos se esparcieron por múltiples territorios americanos.

Se ha sugerido como apunta Brew que las formas de ser y los caracteres de la elite antioqueña son “(...) históricamente el resultado de la “carencia de estatus” y el desprecio cultural de los habitantes de otras regiones por la incapacidad de obtener un reconocimiento por medios convencionales –sobre en todo en cuanto a expresiones artísticas y literarias se refiere- . Los antioqueños no pretendieron

---

<sup>111</sup> En el primer capítulo de este trabajo de grado se trata el tema geográfico, y allí queda claro que la adversidad de la tierra no constituyó necesariamente una traba imposible para los antioqueños. Además se debe tener en cuenta que para la época los antioqueños no fueron los únicos que contaron con la adversidad del territorio, esta problemática fue general en el país, sobre todo por las pocas vías en buen estado para el desarrollo del comercio.

tener rasgos aristocráticos, sino más bien a fortalecer sus redes mercantiles a base de trabajo y una ética “puritana”<sup>112</sup>; la frugalidad con la que llevaban sus vidas y el arraigo familiar moldeó una personalidad características de los tipos empresariales.

Este desprecio cultural de los habitantes de otras regiones que menciona Roger Brew, se derivó del poder económico que los antioqueños habían conseguido a pesar de que culturalmente eran “inferiores” a las elites bogotanas o cartageneras; por tanto la atribución de un origen judaico y vasco fue más bien una reacción agresiva al éxito del proceso mercantil y comercial que los antioqueños desarrollaron. Sus círculos mercantiles “cerrados”, es decir una “(...) marcada lealtad al clan”<sup>113</sup> según apunta Safford, pudieron influir en el resto de colombianos -no tenemos información suficiente para aclarar si fue una mayoría o una minoría- para concebirlos como usureros, siendo esto una atribución esencialmente dirigida a un dominio económico evidente desde la década de 1870 cuando se fundaron los primeros bancos en el Estado de Antioquia, lo cual se podía traducir como un sinónimo de riqueza y poder político. Fue por lo tanto, un asunto devenido del imaginario general de los bogotanos, caucanos y cartageneros principalmente y no de una realidad que se pudiera contrastar y probar.

Manuel Pombo ilustre personaje de aquella mitad del siglo XIX colombiano, en su Viaje por Antioquia en el año de 1851, deja traslucir que al menos por parte de los hombres letrados de la capital –como apunta también Salvador Camacho Roldan-

---

<sup>112</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 2

<sup>113</sup> Frank Safford, *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen* (Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977) 113

no había visos de un menosprecio racial hacia los antioqueños, más bien se pondera su arraigo por la tierra y su vivacidad en los negocios, además de un espíritu de asociación y rasgos de hombres industriales; los cuales si tenían una diferencia marcada en el ámbito cultural de las letras con los bogotanos, cuando menciona que encuentra en ellos –los antioqueños- ciertas carencias en cuanto a instruirse en ámbitos culturales y la escasez de maneras refinadas en sus usos cotidianos.

Charles Saffray encontrando las mismas carencias en el ámbito cultural hace la mención ante la falta de una clase ilustrada en medio de las tantas ocupaciones materiales donde el progreso económico es más significativo que la presencia de los poetas, sabios, artistas y letrados, siendo estos relegados en la pirámide social antioqueña, impidiéndoles a estos hombres “constituir una clase separada”.<sup>114</sup>

Roger Brew<sup>115</sup> menciona que para mediados del siglo XIX en Antioquia, las carreras liberales como la medicina y la abogacía despertaron en los habitantes un interés, puesto que ambas profesiones tenían un sentido utilitario. Los estudios culturales, principalmente los literarios, no fueron demandados por la sociedad antioqueña, pues carecían de un despliegue económico importante, así como apuntan Pombo y Saffray, éstas fueron relegadas en el corpus social, a diferencia de Bogotá, donde sí tuvo una gran valoración lo concerniente a la poesía y la literatura.

---

<sup>114</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* (Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 93

<sup>115</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000) 44

Otro aspecto que se puede derivar o relacionar con el discurso económico de los antioqueños es el referido a los asuntos políticos y sobre el cual se han planteado varias ideas, que con el pasar de los años se han puesto en discusión. La idea que versa sobre el poco acontecer y la escasa participación de los antioqueños en las guerras civiles nacionales del siglo XIX, encuentran explicaciones en el autor norteamericano Frank Safford. Los testimonios del viajero Charles Saffray, así como en los documentos testimoniales de Salvador Camacho Roldán, y en especial los de *La Revolución Radical en Antioquia -1879-1880*, de Jorge Isaacs y por liberales radicales en contra del poder conservador del Estado, dan muestra de la participación antioqueña en las confrontaciones políticas, que si bien, no fue la más activa tomando el conjunto de los Estados de la Unión, tampoco estuvo marcada por el ausentismo y aislamiento total debido a un interés prioritariamente económico.

Safford<sup>116</sup> explica la relativa falta de interés de los antioqueños sobre todo en el periodo conocido como el “Olimpo Radical” entre 1863 y 1886 en aspectos políticos a diferencia de Estados como el de Santander y Cauca, en la constante dinamización del mercado y la economía. Las dinámicas comerciales, la búsqueda continua de tierras, de minas de oro en las selvas aún no exploradas, las ganancias del crédito, el constante mercado externo e interno y la estable posición económica de la elite del Estado de Antioquia fueron, según el investigador norteamericano, las principales características explicativas del aislamiento paulatino de los antioqueños en las confrontaciones de mitad de siglo y las

---

<sup>116</sup> Frank Safford, *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen* (Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977) 84

posteriores durante los Estados Unidos de Colombia. Por lo tanto, para las principales familias y redes de comercio la guerra surgía en un contexto de bonanza material siendo aquella un sinónimo de grandes pérdidas, para lo cual los antioqueños adoptaron una posición neutral ante los conflictos ideológicos.

Esta falta de interés que menciona Safford, no solo estuvo sustentada en la dinamización del mercado y la constante búsqueda de recursos materiales, también como apunta Luis Javier Ortiz, que los conservadores hayan estado en el poder durante 22 años, de los 35 años que la Constitución de 1863 duró<sup>117</sup>, es un claro indicativo de la estabilidad que gozó el territorio antioqueño, con base en la cohesión entre el discurso hegemónico de las elites y la cohesión y el control social de una iglesia que tenía gran preponderancia en la cotidianidad y en los poderes del Estado.

La posición de Safford da cuenta entonces de una actitud neutral de la elite antioqueña frente a las guerras civiles del siglo XIX, en especial durante los Estados Unidos de Colombia, donde los antioqueños encontraron vastas oportunidades económicas en las cuales concentrarse dejando a un lado los conflictos bélicos de otros Estados. Si bien esta posición no es del todo errónea, tampoco es del todo correcta. La neutralidad fue ambigua, mejor dicho los antioqueños no se vieron en la necesidad de entrar a participar en conflictos que no les concernían, ya que la obtención del poder político se remplazaba con la búsqueda de mayores beneficios materiales y con ello el poder económico.

---

<sup>117</sup> Luis Javier Ortiz, "Antioquia durante la federación, 1850-1885". *Anuario de Historia regional y fronteras* (2008) 3

El viajero Saffray al respecto afirma que “El natural de Antioquia es muy amante de su patria, y a pesar de sus costumbres pacíficas, está siempre dispuesto a combatir con valor los pronunciamientos de las provincias (Estados) inmediatas, que son turbulentas y difíciles de gobernar.”<sup>118</sup> Pronunciamientos que pudieran afectar directamente a los antioqueños, es decir sus fronteras y modelo económico.

Uno de estos pronunciamientos fue la Constitución Liberal de 1863, al mando del gobernador designado Pascual Bravo, que desató la primera confrontación y, tal vez, la que tuvo mayor relevancia e impacto social para los habitantes del Estado de Antioquia. La Revolución Conservadora de 1864, que terminó con la muerte de Pascual Bravo, en la batalla del Cascajo, estuvo impulsada, según el investigador Ricardo Zuluaga, por el descontento de los conservadores en aceptar la laicidad de la sociedad y la expropiación de los poderes y beneficios con los que contaba la Iglesia.<sup>119</sup> Claramente las disposiciones del radicalismo liberal, afectaba la estabilidad social, y por lo tanto, el modelo económico de la elite, siendo ello un motivo de amenaza, al cual se debía atacar y controlar.

Otro de los pronunciamientos que el gobierno conservador concibió como una amenaza a su modelo, fue el de Jorge Isaacs, poeta y literato de la época, muy afamado por su gran obra romántica “La María”, y por una marcada ideología liberal radical, que lo llevó a confrontar a los conservadores del Estado de

---

<sup>118</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas artes, 1948) 129

<sup>119</sup> Ricardo Zuluaga Gil, “Aspectos del régimen federal en Antioquia”. *Estudios de derecho* (2010) 243-245



Antioquia a finales de 1879 y principios de 1880. Este proceso se conoce como la Revolución Radical.

Isaacs, en su obra *La Revolución Radical en Antioquia de 1880*, a manera de defensa, describe los pormenores del conflicto y las negociaciones tras la derrota de las fuerzas liberales, donde deja entrever un propósito claro: destronar algunas actitudes como la avaricia y el egoísmo de las elites antioqueñas, que en su propósito de acrecentar su economía y sus casas comerciales abusaba del campesinado y lo menos favorecidos, además de los abusos por parte del partido Conservador y de la Iglesia, en la manipulación de los ideales políticos. Al respecto el autor dice:

“La obra que hicimos en Antioquia nos valió la ojeriza i odio alevoso de todos los egoísmos que estorbaban allí la tarea radical i la procuración del bienestar de aquellos pueblos, casi todos feudatarios aún, siervos humildes de sacerdotes venales o de la avaricia despiadada de especuladores ricos; pues si de sus riquezas no abusan, i antes bien usan con filantropía algunos propietarios de caudal en Antioquia, i si hai en aquella comarcas un corto número de sacerdotes que cumplen evánjelicamente su mision, tales excepciones no invalidan, -i así lo reconocen los hombres desapasionados del partido Conservador,- la verdad de que por incidencia hemos hecho mérito.”<sup>120</sup>

El “poeta” estaba convencido en su obra de sus argumentos, creía ciegamente en la validez de su postura. Así instó a una facción de liberales radicales a enfrentar las fuerzas del Estado para lograr el establecimiento de un orden, o de un destino en su expresión, donde todos los habitantes pudiesen gozar de los privilegios de las sociedades liberales, las oportunidades y salir de las tinieblas de un curato

---

<sup>120</sup> Jorge Isaacs, *La Revolución Radical en Antioquia-1880* (Bogotá: Editorial Incunables, 1982) 7

poderoso y ambicioso. En su pensamiento el pueblo de Antioquia requería mayores cimientos para aprovechar su intelectualidad como lo expresa el mismo:

“Antioquia, pueblo privilegiado por la índole i vigor de su raza, por su fuerza intelectual, ya poderosa, aunque apenas es todavía como simiente de selva que necesita sol i lluvia; Antioquia, pueblo de mision providencial en esta zona de América, debe i quiere cumplir sus destinos; i sería así. Divisaba la luz, i voló a recibirla; la empieza a poseer, i ninguna voluntad bajo el cielo lo volvería hoy a las tinieblas.”<sup>121</sup>

Más allá de objetar sus argumentos, de demostrar si son verdaderos o falsos, la confrontación bélica entre una facción de liberales radicales y el poder conservador del Estado de Antioquia, muestra dos perspectivas sobre el contexto político de la época. En primer lugar, que no todos los liberales radicales de Antioquia, estaban de acuerdo con la hegemonía conservadora y, por lo tanto, vieron la posibilidad en la Revolución Radical de adueñarse de las instituciones políticas y así dirigir los destinos del Estado, bajo la bandera liberal y no conservadora como se venía gobernando; y en segundo lugar, que una vez conservadores y liberales daban cuenta de algún riesgo de la estabilidad de la región, de sus redes mercantiles y casas de comercio, no dudaban en utilizar sus redes y poder político para intentar controlar cualquier brote de inestabilidad regional, que les pudiera representar peligros en el normal desarrollo de las actividades comerciales. La Revolución Radical, encontró sus principales enemigos, en estos hombres de comercio.

---

<sup>121</sup> Jorge Isaacs, *La Revolución Radical en Antioquia-1880* (Bogotá: Editorial Incunables, 1982) 24

## Vida cotidiana: los testimonios de los viajeros Saffray, von Schenk y Manuel Pombo

El investigador Dulce Orellana en su texto *La vida cotidiana* define la cotidianidad como “las relaciones humanas con el tiempo, con la habitabilidad de los espacios, con la búsqueda de imaginarios y con la construcción de historias.”<sup>122</sup> Es la vida cotidiana una categoría que reúne a lo singular con lo general, crea una unidad y permite configurar unos modos de ser, características de cómo vive una población en determinado espacio, de su relación con la naturaleza, con los aspectos económicos, políticos. Retrata desde lo más general hasta los aspectos menos perceptibles, configuración que “se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad de la cultura.”<sup>123</sup>

Los antioqueños como toda sociedad tuvieron sus propias relaciones con el espacio-tiempo que les rodeaba, asimilando las condiciones geográficas, aprovechando los recursos materiales a su disposición, trasegando por los avatares políticos de los Estados Unidos de Colombia, pero ¿Cómo eran sus relaciones sociales? ¿De qué materiales estaban construidas sus viviendas? ¿Celebraban muchas fiestas o eran hombres austeros ante las festividades? A todas estas preguntas trataremos de dar respuesta con el testimonio que los viajeros dejaron a su paso por Antioquia, y tratar entonces de mostrar la cotidianidad del antioqueño, según los ojos de los extranjeros.

---

<sup>122</sup> Dulce Orellana, “La vida cotidiana,” *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico* Vol. 5 (2009): 5

<sup>123</sup> Orellana 6

## **Festividades y relaciones sociales**

Como se ha dicho en varios puntos de este capítulo, los antioqueños prestaron mucho importancia al aspecto económico, concentrando allí gran parte de su tiempo, mente y disponibilidad posible para llevar a cabo las tareas demandadas por la búsqueda constante de nuevas empresas económicas. Al ser la economía una característica inefable en el antioqueño, lo hacía un hombre poco dado a las festividades y las distracciones banales, configuración propias de las sociedades trabajadoras y laboriosos, de pensamiento altamente conservador y religioso.

Las fiestas populares son fenómenos expresivos, donde las acciones sociales tienen una preponderancia cuando a través de ellas puede establecerse conexiones dialécticas con el pasado y con el entorno que les rodea. Las festividades se configuran a partir de la dimensión del lenguaje simbólico, ya sea un símbolo ópticamente real como un escudo o por una invención (leyenda-mito) social, donde las expresiones recobran el valor y conllevan a la ilusión de pertenecer a un lugar y tener una identidad con el territorio a través de la celebración de un pasado en común. Sus móviles pueden estar establecidos por un orden religioso, político o algún hecho histórico que pasa de un plano meramente conmemorativo a una expresión popular<sup>124</sup>. La fiesta está relacionada directamente con las costumbres de un corpus social, para nuestro caso, el antioqueño durante los Estados Unidos de Colombia 1863-1886.

---

<sup>124</sup> Adria Creills Pujols, "Ciudad, fiesta y poder en el mundo contemporáneo," *Estudios sociales y humanísticos* Vol. IV (2006): 36-42.

Las fiestas de índole religioso, sobre todo en la época de navidad donde se entregaban aguinaldos entre los parientes y amigos cercanos a las familias, eran importantes en las dinámicas sociales de los antioqueños. Esta época iba desde el 25 de diciembre hasta el 6 de enero, días en que el trabajo cotidiano pasaba a un segundo plano y los habitantes salían del claustro de sus casas para celebrar tal conmemoración. Durante estos 12 días las visitas abundaban y todos eran bien recibidos en los hogares, momento que aprovechaban los forasteros o los enamorados para entrar en las casas ya fuera con el propósito de conocer a alguien o de ver a su amor, pues tenían la seguridad de no ser rechazados.<sup>125</sup> La natilla era por excelencia el manjar predilecto de la época, su preparación constaba de maíz, leche, azúcar y en algunas ocasiones frutas, como apunta von Schenck<sup>126</sup>. Los aguinaldos consistían en pequeños detalles, muchas veces hechos de forma casera, y la dinámica consistía darle el regalo a un familiar o amigo, especialmente a los niños. En la navidad y el año nuevo también se hacían celebraciones públicas acompañadas de pólvora y juegos permitidos por las autoridades.

Otra oportunidad para reunir a la familia en su cotidianidad y que igual a la navidad tenía sus móviles en el acto religioso, era el concerniente al rezo del rosario por las tardes; allí compartían un espacio de espiritualidad que iba acompañado de un chocolate o de una agua de panela. También servía para mantener a la familia

---

<sup>125</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 97

<sup>126</sup> Frederick von Schenck, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 12

bajo los parámetros religiosos.<sup>127</sup> Elementos festivos de una sociedad caracterizada por su alta espiritualidad y poco dada a los placeres más liberales, no obstante, ciertos sectores de la población eran dados a los juegos y bailes prohibidos y a frecuentar lugares sancionados socialmente. Cabe resaltar en este punto que la Iglesia como institución al tener tan alto poder de decisión dentro de la sociedad antioqueña incentivaba fiestas o celebraciones –cotidianas- como el rosario o la natividad de Jesús (navidad).<sup>128</sup>

Una de las distracciones que menciona von Schenck<sup>129</sup> que los antioqueños, sobre todo los de la clase alta disfrutaban, eran los paseos a caballo el día domingo a sus fincas, recorriendo las calles, por las riveras de la quebrada Santa Elena o del río Medellín. Esta distracción era una de las pocas que tenían suceso en Medellín para los hombres, pues como relata el mismo viajero las mujeres casi nunca se les veía, a excepción de la misa matinal o detrás de los enrejados de las casas.

Así como las festividades, los viajeros (Saffray y von Schenck) dejan entrever en sus textos que las relaciones sociales de los antioqueños estaban marcadas por un férreo control religioso y sus intereses económicos, esto no daban mucho espacio a la vida social; los hombres estaban constantemente ocupados, las mujeres cumplían el papel del hogar y pocas veces se les veía salir o reunirse en sus casas con otras damas, además del ya mencionado poco espacio que podían

---

<sup>127</sup> Frederick von Schenck, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 13

<sup>128</sup> Cabe aclarar que estas celebraciones religiosas no eran exclusivas de la Iglesia Antioqueña, sino que estaban orientadas desde Roma. Tanto el rosario como la natividad de Jesús son populares en el mundo católico y romano y hacen parte del santoral.

<sup>129</sup> von Schenck 14

tener la poesía, el arte, la literatura y las funciones de teatro o las tertulias literarias.<sup>130</sup>

Con este panorama no resultaba nada extraño que a los ojos de un extranjero, acostumbrado a actividades culturales y mayor diversidad de las mismas en sus lugares de origen, el Estado de Antioquia en especial su capital Medellín, fuese en su consideración poco atractiva; resultado en gran parte al tiempo demandado por las ocupaciones económicas. Durante la semana, los hombres pasaban la mayor parte del tiempo ejerciendo sus profesiones ya fuese en la herrería, zapatería, talabartería, arriería, en los almacenes donde vendían los productos comprados en el exterior, en las minas, en sus fincas de ganado o viajando en calidad de comerciantes; las mujeres de la clase alta cumplían la funciones del hogar y las de clase baja desempeñaban trabajos agrícolas, de peones, de tejedoras de sombreros (caso de Santa Fe de Antioquia) como consta en el censo de 1864.

Al respecto dice el viajero:

“Se habrá de hablar de literatura a unas mujeres que no conocen un verso de Espronceda ni de Bretón de los Herreros, que no han visto las producciones de Moratín ni aun por el forro, y que no saben que ha existido un Herrera? ¿Se hablará de música a aquellas más que no conocen más instrumento que la guitarra, y que sólo aprenden de rutina algunas coplas, las cuales constituyen su eterno repertorio? ¿Podrá discutirse sobre pintura con una gente que nos ensalza como cuadros maestros los mamarrachos de Quito que se venden a duro la vara?”<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Es importante aclarar en este punto, que la visión de los viajeros no es ni mucho menos una verdad totalizadora, solo son sus apreciaciones como observadores, que se recogen en este capítulo para evidenciar la visión de estos extranjeros sobre la sociedad antioqueña.

<sup>131</sup> Charles Saffray, Viaje a la Nueva Granada ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 94-95

En este contexto las mujeres cumplían en las relaciones sociales una posición precaria, poco se menciona de ellas en las fuentes testimoniales de los viajeros y en el censo de 1864. Ellas aparecen en su mayoría con el cargo de administradoras domésticas, en menor medida agriculturas, tejedoras, y alguna carguera, no aparece en cambio ninguna que tenga alguna relación de comerciante como profesión. Más bien su función dentro de la sociedad estaba dada por el matrimonio, y la capacidad de procrear nuevas manos para el trabajo, como consta en el número de hijos llevados, por algunas mujeres, a las fuentes bautismales de las iglesias de la época.

Los solterones escaseaban y eran mal vistos por la sociedad antioqueña del periodo, según relata von Schenck. Sin embargo, el censo de 1864 permite ver en un muestreo realizado para las poblaciones de Jericó, Sonsón y Manizales<sup>132</sup>, que los solterones (hombres y mujeres mayores de 30 años) podían tener funciones importantes dentro de las estructuras familiares, ya fuera ayudando a los padres en las labores diarias del campo o administrar sus economías o remplazaban al padre o la madre en sus funciones si alguno moría o caía enfermo de gravedad. Algunas mujeres como los casos de María Luisa Isaza Ruiz<sup>133</sup> de 34 años, habitante de Sonsón e hija de Félix Isaza García de 81 años y Casimira Ruiz Isaza de 71 años, Domitila Grajales Valencia<sup>134</sup> de 28 años, habitante de Jericó, hija de Rita Valencia, una viuda de 44 años y Sara Acosta Piedrahita <sup>135</sup> de 30 años, hija

---

<sup>132</sup> Estas poblaciones fueron escogidas al azar para el muestreo.

<sup>133</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T 2705. Doc.4, fol. 235

<sup>134</sup> Centro de Historia Jericó 1864; tomo 3, folio 18R

<sup>135</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2076, Doc. 12



de Néstor Acosta de 50 años, agricultor de profesión y Mariana Piedrahita de 50 años, dan a entender que estas mujeres solteras, ayudaban o remplazaban a las figura materna en el quehacer doméstico que su avanzada edad les podía impedir llevar acabo.

En los hombres solteros o “solterones” pasaba lo mismo que con las mujeres, con la diferencia que éstos no participaban de los quehaceres domésticos, sino que asumían la responsabilidad económica de la familia, cuando ya su padre no tenía las energías suficientes por la edad, estaba muerto o eran hijos ilegítimos, siendo los casos de Gabriel Vélez Morales<sup>136</sup> de 44 años, habitante de Jericó e hijo de María Alejandra Morales de 71 años de edad y Gregorio Martínez<sup>137</sup> de 40 años de edad e hijo ilegítimo de la señora María A. Martínez de 54 años.

Las prostitutas, tampoco eran bien vistas en la vida social antioqueña, para la época estaba en la marginalidad, tanto que durante el gobierno del presidente Pedro Justo Berrio, se construyó en la década de 1870 entre los valles de río Nus y el San Bartolomé la colonia penal de Patiburú, lugar a donde eran llevadas las prostitutas.<sup>138</sup> Igualmente, los vagos o personas sin empleo conocido eran controlados y sancionados por el gobierno, se esperaba que todos los habitantes en edad de trabajar lo hicieran por el bien personal y colectivo porque permitía mantener el control social y la moral en la población.

---

<sup>136</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, T. 2707, Doc. 16, fol 681

<sup>137</sup> Archivo Histórico de Antioquia, A.H.A, Censos y Estadística, Tomo 2705. Doc.4, fol 268

<sup>138</sup> Frederick von Schenk, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 14-15

## Viviendas

Saffray describe en su paso por tierras antioqueñas como estaba construidas las viviendas particulares, es decir las casas de los pobladores en general del Estado de Antioquia.

“Las casas particulares se construyen con cal, apisonándolas después; para los armazones, marcos de puerta y de ventana, etc., se emplean sólo maderas odoríferas o resinosas, a fin de que no sean atacadas por los termitas. La mayor parte de las casas no tienen más que bajos; y lo más notable en la disposición interior es la completa falta de puertas en las habitaciones, pero algunas veces se pone un tapiz para hacer la separación (...) Una casa ordinaria, para una familia de cinco o seis personas, cuesta por término medio de cuarenta a sesenta mil pesetas.”<sup>139</sup>

En las cabeceras municipales y sobre todo en la capital, los pisos bajos de las casas se utilizaban para el comercio, allí montaban los almacenes donde distribuían las mercancías. El segundo piso estaba compuesto por un gran balcón con flores para la decoración y muchas ventanas y puertas que daban a los dormitorios y habitaciones principales para los habitantes de la casa. El amoblamiento de las casas de los comerciantes, según von Schenck, presentaba una ambigüedad entre la opulencia y la sencillez, una vez se veían en ellas la mezcla “de muebles europeos y la tradición del amoblado antioqueños con sillas de madera de comino tapizadas con piel de res.”<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948) 103

<sup>140</sup> Frederick von Schenck, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 18

Las casas en zonas rurales contaban además con un pequeño campo para sembrar y en algunos casos tenían diferentes clases de animales entre perros, gatos, patos, pavos, gallinas, una que otra vaca y cerdos. Estas casas rurales componían sus techos de una combinación de paja y teja, por regular bajas, de “estilo antiguo” para conservar el calor en las temporadas de lluvia o en las zonas frías. En las zonas calientes las casas estaban construidas de bambú y caña, tejados de palmeras, por lo regular altas, con árboles frutales y cocoteros a sus alrededores.

### **Vestimenta**

La vestimenta del hombre común en Antioquia es sencilla, nada extraordinaria, y de por sí, hecha para los trajines de los caminos y del trabajo en el campo, von Schenck los describe de la siguiente manera:

“La vestimenta es sencilla; los hombres llevan pantalón y un saco de manta, que es una tela de algodón, sombrero de paja, jipijapa (...) más la ruana y el indispensable carriel (...) Las mujeres llevaban falda cortas, y los mismos sombreros que los hombres (...) Todo el mundo anda descalzo.”<sup>141</sup>

El carriel es un bolso con bastos compartimientos que permitían al arriero, viajero o campesino tener a disposición herramientas, ungüentos, imágenes religiosas y todo tipo de objetos que le puede prestar ayuda en los caminos o en las tareas diarias.

---

<sup>141</sup> Frederick von Schenck, *Viajes por Antioquia 1880* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1953) 12

Los arrieros además de lo ya dicho llevaban consigo para los viajes un machete al cinto, una calabaza que le servía de plato y de vaso, por lo regular iban con las camisas remangadas y descalzos por los caminos. Consigo siempre iba un palo de caña, o de hierro en el mejor de los casos, este le servía como apoyo, otras veces para despejar la maleza y en algunas ocasiones para alejar animales.<sup>142</sup>

Saffray, von Schenck y el bogotano Manuel Pombo, a través de sus observaciones muestran varios aspectos de la vida cotidiana del antioqueño, importantes a la hora de intentar establecer unas formas de ser y unas características sociales. Sin duda destacan la sencillez de sus vestimentas, las construcciones sencillas de sus hogares, y la falta de opulencia y lujos en las mismas.

No es de extrañar esta sencillez en la forma de vivir, que estaba acompañada de una fuerte presencia religiosa y de un discurso de elite, donde el trabajo y las costumbres frugales hacían parte de un ethos cultural. El ahorro y el bienestar de la familia estaban por encima de los lujos.

Para los viajeros y como ellos mismo los expresan, que el pueblo antioqueño no tuviese muchas actividades culturales y las relaciones sociales estuvieran marcadas en relación al trabajo, solo puede explicarse a través de un control social por la religión católica y el interés mercantil de acrecentar sus riquezas y la estabilidad familiar, que impulsan al antioqueño, en cierta medida a despreciar

---

<sup>142</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* ( Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes) 84

todas aquellas actividades que no le fueran dadas para los usos comerciales y económicos. Solo una pequeña parte de la población se mostró interesada en las actividades liberales, como se verá en el próximo capítulo.

#### **Capítulo 4. Los antioqueños bajo su propia mirada 1863-1886**

Para este capítulo estudiaremos desde dos fuentes diferentes los comportamientos sociales, políticos y culturales de los antioqueños en el periodo 1863-1886, comprendido por los Estados Unidos de Colombia. Estas fuentes corresponden a los planos teórico y literario. Autores como Roberto Cortázar, Jorge Alberto Naranjo, María Isabel Abad Londoño, María Teresa Uribe, Luis Javier Ortiz, Juan Camilo Escobar, María Teresa Arcila, Enrique de la Casa, Juan Guillermo Gómez García y Eduardo Zuleta, permiten desde la teoría comprender y situar las obras dentro de un contexto específico como lo son los Estados Unidos de Colombia; y a los literatos como lo son Emiro Kastos, Gregorio Gutiérrez y Antonio José Restrepo, quienes a partir de sus obras nos dan la posibilidad de desentrañar algunos de los caracteres y formas de ser del antioqueño que aparecen plasmados en sus relatos, poemas, cuentos y novelas.

El periodo que comprende a los Estados Unidos de Colombia no fue muy fructífero en cuanto a la aparición de obras literarias, sin embargo, sus aportes en la continuación constructiva de un discurso hegemónico antioqueño aportó para el desarrollo de una literatura regional; si bien las preocupaciones de las elites antioqueñas estuvieron concentradas más en los aspectos de control y ordenamiento territorial y en incrementar, a partir de las redes mercantiles, sus capitales y negocios.

Con la Constitución del Estado de Antioquia de 1864, el Gobernador Pedro Justo Berrio (1864-1873), junto a la elite conservadora concentró la mayoría de sus fuerzas en el control de los territorios, regularizando la prensa, controlando la

milicia en la mayoría de localidades donde el liberalismo tenía una fuerte presencia y podía presentar oposición<sup>143</sup>, así mismo se construyó un sistema penal para castigar a los criminales, vagos y prostitutas y mantener en orden en el territorio. A esto se le sumó la gran importancia de acrecentar las redes mercantiles a partir del comercio con Jamaica y las metrópolis comerciales europeas, la creación de los bancos en la década 1870, la colonización de nuevas tierras para la explotación agrícola, la minería y las tensiones suscitadas de la lucha bipartidista, mantuvieron a los antioqueños más ocupados en el desarrollo económico y la estabilidad política, que en desarrollar expresiones culturales como la literatura, lo que no fue tampoco un impedimento absoluto para que aparecieran obras literarias durante el periodo de los Estados Unidos de Colombia.

La Escuela de Artes y Oficios creada el 4 de abril de 1870, fue una de las apuestas del gobierno local para fortalecer por medio de la enseñanza de técnicas el proyecto económico del Estado de Antioquia. Esta funcionó dependiente de la Universidad del Estado, con la expedición del Decreto orgánico del 22 de diciembre de 1873<sup>144</sup>, la Escuela dispuso de unos objetivos y plan de ordenamiento con la finalidad de brindar mayor calidad en la oferta educacional para los artesanos y obreros del Estado. La dirección de la Escuela de Artes y Oficios apuntaba a obtener por medio del aprendizaje de distintos oficios en talleres destinados para ello y con una duración de entre tres y cuatro años, mano de obra calificada; se enseñaban entonces los siguientes oficios a saber:

---

<sup>143</sup> Luis Javier Ortiz, "Antioquia durante la federación, 1850-1885". *Anuario de Historia regional y fronteras* (2008) 14

<sup>144</sup> Recaredo de Villa, *Decreto Orgánico de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia*. (Medellín: Imprenta del Estado, 1874), 1

mecánica, herrería, fundición, modelería, carpintería, ebanistería, cerrajería, calderería y hojalatería, carretería, según el artículo 4 del reglamento<sup>145</sup> expedido en 1870 por el Gobernador Pedro Justo Berrio. Todas estas profesiones tenían una clara función utilitarista para el proyecto socio-económico del Estado de Antioquia y sus redes mercantiles. Con ellas se buscaba mejorar las capacidades de los antioqueños para la explotación minera y el manejo de los metales extraídos, la construcción del proyecto ferroviario y mantener una población activa y ocupada en actividades prósperas, evitando así, la proliferación de la vagancia, los crímenes y los malos hábitos en general.

Sin embargo, durante el gobierno de Pedro Justo Berrio, no todo el ejercicio de su mandato estuvo concentrado en el control territorial y el crecimiento económico del Estado, también se adelantaron obras que iban en camino de mejorar la calidad educacional de los habitantes del Estado, pero sobre todo la de los medellinenses. La creación de una Biblioteca pública anexa al Colegio Oficial, por Decreto del 22 de marzo de 1870<sup>146</sup>, la enseñanza teórica de gramática castellana, escritura, dibujo y matemáticas para los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, según los artículos 10, 11 y 12 del reglamento<sup>147</sup>, fueron decisiones institucionales importantes para la educación de los antioqueños, pues más allá de incentivar aprendizajes técnicos, también aportaron en la ampliación del espectro académico

---

<sup>145</sup> Pedro Justo Berrio, *Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia* (Medellín: Imprenta del Estado, 1870), 1-2

<sup>146</sup> Juan Restrepo Botero, "El Medellín de Berrio El Grande". *Repertorio Histórico* (1975): 6 en Universidad de Antioquia: <http://hdl.handle.net/10495/389> (Consultado el 16 de agosto de 2016)

<sup>147</sup> Recaredo de Villa, *Decreto Orgánico de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia*. (Medellín: Imprenta del Estado, 1874), 4-5



de los estudiantes, proceso que pudo ayudar en la incentivación de un mayor estadio cultural, importante para cualquier sociedad.

Tanto la creación de la Biblioteca pública como la inclusión de la escritura, la gramática y el dibujo en los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, se sumaron a la Escuela de Artes y Ciencias creada en 1860 y en la cual participó Eduardo Villa Vélez, quien además de banquero, incursionó en el mundo de la literatura en la década de 1870, con la producción de algunas obras literarias, siendo las más importantes *Miss Canda*, publicada en 1876 y *Ramo de pensamientos*, en 1878<sup>148</sup>. Estas instituciones fueron importantes para los antioqueños en cuanto estos pudieron adquirir mayores capacidades, no solo en el manejo de técnicas, sino también en actividades más liberales y culturales, fortaleciendo el desarrollo intelectual y cimentando labores artísticas tales como la poesía y la novela en un grupo poblacional mayor; característica social escasa a principios de la década de 1860 como apunta el viajero Charles Saffray al pasar por Antioquia en su texto *Viajes a la Nueva Granada*<sup>149</sup>.

Lo que en contraste y según Eduardo Zuleta, en su texto *“Manuel Uribe Ángel y los literatos de su época”*, que aparece recopilado en *Literatura Antioqueña 1880-1930*, fue la década 1870-1880 donde a pesar de las inclinaciones de la cultura antioqueña por el trabajo manual, cuyo ejercicio era más productivo que aquellas labores artísticas como la escritura, en Antioquia sobre todo en las últimas dos décadas del siglo XIX, aparecieron gran número de escritores, lo cual se

---

<sup>148</sup> Javier Cubillos Mejía, *Diccionario Biográfico y Genealógico de la elite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. (Medellín: Red Alma Mater, 2012), 232

<sup>149</sup> Tema que ha sido trabajado durante el capítulo dos de esta investigación.

expresaba en “una gran facilidad para escribir tanto en prosa como en verso; lo que se observa desde los estudiantes hasta los que viven en trabajos comerciales.”<sup>150</sup>

No fue extraño que para esta misma década de 1870-1880, comenzarán a aparecer, las tertulias literarias del Liceo Antioqueño, la de las casas de Eduardo Villa y Juan José Molina, como apunta el investigador Jorge Alberto Naranjo<sup>151</sup>. En dichas tertulias se dieron a conocer numerosas obras literarias que provenían de los diferentes géneros literarios, tales como poesías, narraciones, ensayos, prosas y novelas. Estas reuniones ayudaron a potenciar, aún más, las artes dentro los círculos sociales antioqueños, recitando, leyendo, compartiendo y propagando nuevos conocimientos y autores.

Durante esta misma década aparecieron las publicaciones de varios textos literarios recopilados algunos por Jorge Alberto Naranjo en su *Antología del relato Antioqueño*<sup>152</sup>.

<b>Obra</b>	<b>Autor</b>	<b>Año de Publicación</b>
El final de un proceso	Juan José Molina	1872
Con la vara que midas	Demetrio Viana	1872
Pergoleso y Annunziata	Juan José Molina	1874

<sup>150</sup> Eduardo Zuleta, “Manuel Uribe Ángel y los literatos de su época”. En *Literatura antioqueña 1880-1930*, (Medellín: Dirección de Cultura de Antioquia, 2000) 46

<sup>151</sup> Jorge Alberto Naranjo, *Antología del temprano relato antioqueño* (Medellín: Secretaria de Educación y Cultura en Antioquia, 1995) 7

<sup>152</sup> Naranjo 5-6

Los hijos del misterio	Mercedes Gómez	1874
Miss Canda	Eduardo Villa	1878
Oyendo llover	Juan José Molina	1880

Obras cuya aparición fue valorada positivamente por el fortalecimiento y la maduración del proceso creacionista de los literatos antioqueños, que a partir de la década de 1890 afianzarían una vocación narrativa con mayor fuerza e identidad regional y costumbrista que se daría a conocer con la primera novela de Tomás Carrasquilla *Frutos de mi tierra*, publicada en 1896. Además una mejor apreciación de los textos literarios de Emiro Kastos y Gregorio Gutiérrez, que con sus poemas y cuadros de costumbres entraron a jugar dentro de ese marco conceptual denominado por algunos autores como la literatura regional antioqueña<sup>153</sup>, por sus aportes literarios en las descripciones de algunas características propias del antioqueño, tales como la movilidad de las fronteras, el trabajo del campo, las redes mercantiles, la identidad con el territorio como en *Mi Compadre Facundo*, en *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* o *Himno Antioqueño*, de Antonio José Restrepo.

La posibilidad de que apareciera una literatura regional antioqueña, fue la suma de muchos factores. La construcción de un discurso hegemónico a través de un modelo ético-cultural, basado en una fuerte mentalidad construida sobre un *ethos* religioso, ayudó a consolidar el trabajo y el orden, la unión familiar, el éxito en los

---

<sup>153</sup> Según varios investigadores entre los que cuentan Roberto Cortázar, María Isabel Abad Londoño y Enrique de la Casa, se puede hablar de literatura regional antioqueña a partir de *Frutos de mi tierra*, cuya aparición se dio en el periodo conocido como la Regeneración; mientras nuestra investigación se da en el marco de los Estados Unidos de Colombia, periodo anterior al ya dicho.

negocios y la civilidad del pueblo antioqueño en la conquista de territorios selváticos e inhóspitos.<sup>154</sup> Esto se sumó a las creaciones de la Biblioteca pública, la Escuela de Artes y Oficios y la aparición de las tertulias literarias.

Según María Isabel Abad Londoño, la literatura regional surgió también gracias al aislamiento político de los antioqueños durante las diferentes unidades político-administrativas a las que perteneció el territorio de Antioquia durante el siglo XIX;<sup>155</sup> sobre todo en el periodo federal de los Estados Unidos de Colombia, cuando la elite antioqueña pudo disponer de la creación de leyes e instituciones propias para fortalecer su músculo económico y político, además de conectar el proyecto con el mundo a través de las redes mercantiles y sus transacciones internacionales en Jamaica y en la metrópolis europeas (Manchester, Londres, Paris). La conexión con otras culturas permitió la confrontación con otras realidades sociales, que a través de las diferencias culturales, económicas y políticas, permitieron un proceso de comparación y, por lo tanto, de pensarse a sí mismos en función del otro y en función propia, disyuntiva importante en el fortalecimiento de la identidad y por consiguiente en el proceso de la construcción de una literatura regional.

Con respecto a la configuración de la literatura regional antioqueña Roberto Cortázar citado en el texto *“Literatura Antioqueña 1880-1930”*, expresa que si bien es raro el hecho de que dentro de una sociedad afanada por el lucro, el trabajo y las redes mercantiles se haya podido construir una literatura regional, no se trató

---

<sup>154</sup> Luis Javier Ortiz, “Antioquia durante la federación, 1850-1885”, *Anuario de Historia regional y fronteras* (2008): 11

<sup>155</sup> María Isabel Abad Londoño, “Origen de la novela en Antioquia.” (Master de estudios latinoamericanos, Universidad Autónoma de Madrid, 2009): 22

de un fenómeno aislado, sino correspondiente precisamente a esos factores diferenciales con otros grupos sociales del país, por las características del discurso hegemónico antioqueño y de sus formas de ser y caracteres.<sup>156</sup>

Enrique De la Casa, siguiendo por el mismo sendero de Roberto Cortázar, apunta que desde una perspectiva social y racial, las formas de ser de los antioqueños tuvieron la capacidad de crear, a partir de la obra artística, una expresión diferencial con la del resto del país, donde el costumbrismo de sus faenas diarias, sus características propias y sus creencias fueron amalgamando una “literatura regional”<sup>157</sup>. Escritores costumbristas como Tomas Carrasquilla, Gregorio Gutiérrez, Emiro Kastos y Antonio José Restrepo, impregnaron en sus textos literarios una idea regional del quehacer antioqueño, formando así un cúmulo de novelas, poemas y prosas significativas que dejan entrever la sociedad antioqueña en el contexto histórico de los Estados Unidos de Colombia.

Este proceso de la literatura regional antioqueña y de su construcción se enmarca dentro del pensamiento del investigador Juan Guillermo Gómez García, cuando expresa que la literatura es una muestra de identidad cultural, de la formación de los caracteres y las formas de ser de las sociedades a las que pertenecen. Es todo relato literario un esbozo pintoresco que contiene dentro de sí realidades tangibles.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Roberto Cortázar, “Antioquia en su literatura: dos aproximaciones”. En *Literatura antioqueña 1880-1930*, (Medellín: Dirección de cultura de Antioquia, 2000) 2

<sup>157</sup> Enrique de la Casa, “La novela Antioqueña”. En *Literatura antioqueña 1880-1930*, (Medellín: Dirección de cultura de Antioquia, 2000) 102

<sup>158</sup> Juan Guillermo Gómez García, “Las “tres” Antioquias de Tomás Carrasquilla. Notas para una lectura intrarregional y socioracial de *Hace tiempos*.”, *Estudios de Literatura Colombiana* (enero-junio 2016): 101

*Mi Compadre Facundo*, obra de Juan de Dios Restrepo, escrita bajo el seudónimo de Emiro Kastos, si bien fue publicada en 1855, ocho años antes de la conformación de los Estados Unidos de Colombia y del Estado de Antioquia periodo de nuestro trabajo, podemos identificar y relacionar en ella caracteres y características sociales de los antioqueños en dicho periodo histórico, aunque de manera a veces satírica. Esta obra además para nuestro concepto hace parte del proceso de construcción de la literatura regional antioqueña. En este cuadro de costumbres aparece el espíritu de movilidad, el trabajo constante, la practicidad y sencillez del antioqueño en su diario vivir e igualmente sustenta su fe religiosa en la comunión de estos hombres con la fe católica, representada en el cura del pueblo, características reforzadas por el discurso hegemónico conservador antioqueño durante el Olimpo Radical (1863-1886).

Las redes mercantiles mencionadas por la profesora María Teresa Uribe en el texto "*Territorialidad de los conflictos y la violencia en Antioquia*"<sup>159</sup>, hacen parte del paisaje de Don Facundo, cuando "Comprando aquí, vendiendo allá, reduciendo a oro sus pequeños beneficios"<sup>160</sup>, entretejía relaciones comerciales con las principales casas de Medellín; así pudo comprar más mulas para aumentar su recua, acaudalar una mayor fortuna y convertirse en un hombre de negocios que tenía la capacidad de prestar dinero incluso al propio Gobierno.

Uno de los rasgos de estos hombres pertenecientes a las redes mercantiles antioqueñas era el espíritu de la movilidad, por ello la colonización antioqueña tuvo tanta importancia para la ampliación de una frontera económica, pues,

---

<sup>159</sup> Este tema de las redes mercantiles ha sido ya estudiado en el capítulo dos de esta investigación.

<sup>160</sup> Emiro Kastos, *Mi compadre facundo y otros cuadros de costumbres* (Bogotá: Editorial Minerva S.A) 60

“Ninguno- antioqueños- se adhiere al lugar en que nace si allí no prospera, ni a la profesión en que se crio si ésta no le ofrece rápidas ventajas. Un individuo es alternativamente agricultor, comerciante, minero: Poblaciones enteras andan vagando de norte a sur y de sur a norte en busca de tierras más fértiles y de minas más ricas. Y esta inquietud y movilidad no hay que atribuir las a novelaría o inconstancia, sino al deseo febril de mejorar de condición, de adquirir independencia y capital: con tal de llegar a estos resultados, son indiferentes al antioqueño toda especie de climas, lugares y profesiones; habiendo, como dice Tocqueville de los americanos del norte, una especie de heroísmo en su ansia de ganar.”<sup>161</sup>

El trabajo como otro rasgo del modo de vivir del antioqueño y que haría parte de ese *ethos* cultural que el gobierno del presidente Pedro Justo Berrio (1864-1973) junto a los conservadores antioqueños construirían en su discurso hegemónico, ya aparece en el cuadro de costumbre de Emiro Kastos. Los antioqueños construyeron sus riquezas con base al trabajo físico en las minas, con el hacha en los montes colonizando nuevas tierras donde cultivar los productos agrícolas, suprimiendo los goces para alcanzar una economía estable familiar, como dice el autor:

“pareciéndoles más digno y honroso trabajar, aun en los oficios más vulgares, que imitar a los blancos de otras partes que, cuando no pueden ser negociantes o empresarios de industria, se agrupan en las poblaciones a vivir de petardos o de empleos.”<sup>162</sup>

Acerca del papel de la educación que encontramos en *Mi compadre Facundo*, podemos decir, como reflexión frente al tema educativo, que la necesidad de instruir al pueblo antioqueño en labores educativas, de reformar sus costumbres frente a las actividades culturales, de procurar no solo seguir desarrollando la

---

<sup>161</sup> Emiro Kastos, *Mi compadre facundo y otros cuadros de costumbres* (Bogotá: Editorial Minerva S.A) 64

<sup>162</sup> Kastos 61-62

industria económica, sino también una sociedad más humana. Esto con el fin de proveer al pueblo la unión de ese espíritu capitalista con un nivel cultural importante, ofreciendo así un destino más próspero.

Gregorio Gutiérrez González, es otro de los literatos que en sus poesías muestra el carácter y las formas de ser de los antioqueños durante los Estados Unidos de Colombia. En sus poemas no solo se perciben caracteres cotidianos de la época, sino que también hay en sus versos aspectos relacionados con el ámbito político.

Contemporáneo de Juan de Dios Restrepo –Emiro Kastos-, Gregorio Gutiérrez González publicó su primer poema en 1845, titulado *La cruz de la Catedral*, tras culminar sus estudios de literatura y filosofía en el Seminario de la Arquidiócesis de Bogotá y los de Jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé.<sup>163</sup>

*A Antioquia* y *A los Estados Unidos de Colombia*, escritos entre 1863-1864 son dos poemas de su autoría muy dicientes en el discurso político conservador que tendrían los antioqueños durante el Olimpo Radical. Gregorio Gutiérrez era miembro activo del conservatismo en Antioquia, en su casa se adelantó la primer reunión para derrocar la presidencia liberal de Pascual Bravo quién fuera designado por el General Tomás Cipriano de Mosquera para mantener el control territorial antioqueño. Según indica el historiador Rodrigo Llano Isaza, Gutiérrez González participó activamente en la batalla del Cascajo<sup>164</sup>, donde al perder los

---

<sup>163</sup> Rodrigo Llano Isaza, “Gregorio Gutiérrez González”, *Boletín de historias y antigüedades* (Diciembre 2005): 894

<sup>164</sup>Llano Isaza 896



liberales la contienda, Pedro Justo Berrio sería proclamado presidente del Estado de Antioquia en 1864.

*A Antioquia*, fue un poema escrito por Gutiérrez, en él se pueden percibir valores antioqueños, que durante los Estados Unidos de Colombia serían importantes en la construcción del discurso hegemónico antioqueño como la prudencia, la constancia en sus obras, en el trabajo y el amor por su territorio y por lo tanto su defensa. Esto se refleja en el siguiente fragmento:

Nada le falta: prudencia

Valor, constancia y denuedo, Hijos altivos que el miedo

No conocieron jamás.

(...)

Es cobarde y no resiste

Vuestra voz y vuestro ceño

Que el grito de un antioqueño

Vale más que su fusil.<sup>165</sup>

Además la poesía lleva implícita la posición del poder conservador frente a los liberales, pues a pesar de haber obtenido la victoria en la guerra civil de 1863 y de firmar la Constitución de los Estados Unidos de Colombia en territorio antioqueño,

---

<sup>165</sup> Rodrigo Llano Isaza, "Gregorio Gutiérrez González", *Boletín de historias y antigüedades* (Diciembre 2005): 897-898

una vez reducido su accionar en Antioquia, tras la batalla del Cascajo e imposición del gobierno y la hegemonía conservadora, el autor expresa:

“Miradlos, al frente no queda ninguno

Afuera la turba del vil invasor,

Ni un palmo siquiera del suelo antioqueño

Conserva la huella que en él estampó.”<sup>166</sup>

En su poema *A los Estados Unidos de Colombia*, Gutiérrez reafirma la posición de los conservadores antioqueños frente a cualquier invasión que se pudiera hacer sobre el territorio del Estado de Antioquia por parte de los liberales, esto se refleja claramente en el siguiente fragmento:

Pero no vaciléis, y cualquier cosa

Escoged sin demora: o paz o guerra;

Que ya pesa la lanza en nuestras manos

Y en nuestros hombros el fusil nos pesa.

¡No creáis que las puertas del Estado

Como otro tiempo encontrareis abiertas!

Iremos a escuchar cerca de Bosa

---

<sup>166</sup> Rodrigo Llano Isaza, “Gregorio Gutiérrez González”, *Boletín de historias y antigüedades* (Diciembre 2005): 897

Si el eco del cañón como antes suena.<sup>167</sup>

Uno de sus poemas más importantes *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia* (1860) muestra detalladamente todo el proceso de la siembra del maíz desde la roza hasta la producción final. En esta poesía no solo aparecen los cuadros descriptivos del proceso agrícola como tal, también se da a conocer parte de la fauna y flora antioqueña, del paisaje de las montañas y de esa cotidianidad campesina que la literatura muy bien recoge dentro de sus páginas e historias.

Fue el maíz el producto agrícola por excelencia del antioqueño, asociado al proceso colonizador, su estandarte en la cocina; del maíz se preparaban las comidas tradicionales tales como la natilla, las arepas, los panes y la mazamorra. La arepa es descrita por Saffray similar a una “gruesa galleta de muy buen sabor, sana y algo más nutritiva que el pan”<sup>168</sup>, preparada con granos de maíz puestos en un mortero y sancochadas hasta lograr la espesura suficiente y se ponían a azar o se calentaba en los fogones de leña, su acompañante preferido era el chocolate, mazamorra o una taza de leche.

“Ya tiene preparado el desayuno

Cuando el peón más listo se despierta;

Chocolate de harina en coco negro

Recibe cada cual, con media arepa.”

---

<sup>167</sup> Rafael Montoya y Montoya, *Obras completas de Gregorio Gutiérrez Gonzáles* (Medellín: Ediciones Académicas del Colegio de Antioquia, 1960), 289

<sup>168</sup> Charles Saffray, *Viaje a la Nueva Granada* (Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes) 97

En la misma cuyabra aparadora  
Pone el maíz a remojar, y deja  
La mitad para hacer la mazamorra,  
La otra mitad para moler la arepa.”<sup>169</sup>

La siembra del maíz necesitaba de una empresa sencilla que consistía en la roza y quema del monte, luego se hacía una primera siembra que duraba cuatro meses en sacar la primer cosecha, regularmente se hacía en el mes de septiembre, la siguiente en el mes de marzo, después se pasaba a otro monte y se repetía el proceso, esta última, se le conocía con el nombre de travesía. Este proceso queda claro cuando Gutiérrez en su poesía expresa:

“Buscando en dónde comenzar la Roza,  
De un bosque primitivo la espesura,  
Treinta peones y un patrón por jefe  
Van recorriendo en silenciosa turba.

(...)

Y dan principio a socolar el monte,  
Los peones formados en columna;  
A seis varas distante uno de otro  
Marchan de frente con presteza suma.

---

<sup>169</sup> Gregorio Gutiérrez González, “Memoria sobre el cultivo de maíz en Antioquia,” *Banco de la Republica*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/poegrego/poegrego29.htm> 2

Voleando el calabozo a un lado y otro,  
Que relámpagos forma en la espesura,  
Los débiles arbustos, los helechos  
Y los bejucos por doquiera truncan.”<sup>170</sup>

En cuanto a la quema de la roza encontramos en Gutiérrez la siguiente descripción:

“Prenden la punta del hachón con yesca,  
Y brotando la llama al ventearlo  
Varios fogones en contorno encienden,  
La Roza toda en derredor cercando.

Lame la llama con su inquieta lengua  
La blanca barba a los tendidos palos;  
Prende en las hojas y chamizas secas,  
Y se avanza, temblante, serpeando.”<sup>171</sup>

Uno de los aspectos más significativos de este poema, es el lenguaje popular y de la cotidianidad de los habitantes campesinos del Estado de Antioquia, que gracias a la literatura podemos recoger y observar. El dialectismo de sus letras presenta al hombre del campo con sus costumbres sencillas y rústicas. Podría decirse que *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, es una construcción literaria que retrata el modo de hablar y de comportarse del campesino antioqueño para el

---

<sup>170</sup> Gregorio Gutiérrez González, “Memoria sobre el cultivo de maíz en Antioquia,” *Banco de la República*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/poegrego/poegrego29.htm> 3

<sup>171</sup> Gutiérrez González 4

periodo estudiado en este trabajo de grado. Proceso constructivo que se relaciona con el medio ambiente en el que vive, y estableciendo una conexión con el territorio, lo hace propio.

El proceso constructivo de identidad que une al antioqueño al sembrar el maíz, se hace presente en la conexión que existe entre una de sus comidas diarias fundamentales y la movilidad de las fronteras territoriales a través del proceso colonizador por tierras inhóspitas, para civilizarlas por medio de la producción agrícola, este caso la siembra de maíz. Este fenómeno ayudo en la construcción de una identidad regional, que junto al *ethos* religioso cimentaran las bases de la sociedad antioqueña.

Dice María Teresa Arcila en su texto *El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia*, que una vez el antioqueño iba venciendo la naturaleza y el territorio agreste, las elites iban conformando un discurso lleno de grandilocuencias, para generar un heroísmo que fue articulado y divulgado tanto en obras académicas como literarias<sup>172</sup>. Un claro ejemplo de ello son las poesías traídas a esta investigación de Gregorio Gutiérrez González.

Antonio José Restrepo, es otro de los poetas que nos trae en sus obras aspectos de los antioqueños, ya sea en el carácter, en la forma de ser o en el paisaje de Antioquia. *Himno Antioqueño*, publicado en 1881<sup>173</sup>, es uno de esos poemas que

---

<sup>172</sup> María Teresa Arcila, "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia" *Historia Critica* °32 (Julio-Diciembre 2006): 51

<sup>173</sup> Este poema titulado Himno Antioqueño, es diferente al construido por Epifanio Mejía, que luego sería adoptado como himno oficial de Antioquia

al igual que *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, tiene en sus entrañas la visión de un antioqueño sobre su propio territorio.

Dice María Teresa Arcila, que la geografía jugó un papel muy importante en pro de marcar referentes de identidad entre los antioqueños<sup>174</sup>, así montañas, riachuelos, ríos turbios, selvas y sembrados de maíz, páramos, sabanas o el rugir del viento, eran interpretados por las elites en sus relatos o discursos como la victoria del hombre sobre la naturaleza, carácter heroico de la civilidad sobre la barbarie; en este caso el antioqueño había logrado vencer su medio, apropiarse de él y hacer del territorio una referencia de su forma de ser y sus caracteres.

¡Oh patria querida!

¡Oh verdes montañas!

¡Oh cielo serena De límpidas auras!

¡Oh montes! ¡Oh ríos de túrbidas aguas!

¡Oh sol esplendente de vívida llama!

¡Oh valles risueños!

¡Hirvientes cascadas!

¡Ciudades vistosas!

¡Selvas eriazas!

---

<sup>174</sup> María Teresa Arcila, "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia" *Historia Crítica* °32 (Julio-Diciembre 2006): 44

¡Veneros profundos De oro, de plata! i Maizales inmensos i hermosas sabanas!<sup>175</sup>

La geografía entonces jugo un papel fundamental en la creación de ese discurso hegemónico; al respecto continua diciendo María Teresa Arcila que la relación entre territorio y carácter del antioqueño fue sustentado por las elites en la confrontación dialéctica entre los conceptos de civilización y barbarie<sup>176</sup>. Situación aprovechada por escritores literatos como es el caso de Antonio José Restrepo para componer poemas como el *Himno Antioqueño* y resaltar aquellos valores civilizadores.

Esta poesía no solo se limita al carácter de la geografía, en ella encontramos rasgos de esa raza antioqueña hablando en términos culturales y de identidad; donde el antioqueño se representa e identifica en función de las características que refleja la sociedad en la que vive y se relaciona con el territorio, las redes mercantiles y sus formas de ser. Al respecto el poeta expresa lo siguiente:

¿De dónde ese pueblo,

De dónde esa raza

Procede que truecan

En tierras aradas,

En dehesas inmensas,

---

<sup>175</sup> Antonio José Restrepo, *Himno antioqueño* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1881) 5

<sup>176</sup> María Teresa Arcila, "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia" *Historia Critica* °32 (Julio-Diciembre 2006) 52



Plantíos de caña, Ingenios, molinos,  
Mieses variadas,  
Lo mismo las crestas,  
Lo mismo las faldas,  
La abierta planicie,  
La honda callada;  
Los climas ardientes,  
Las tierras templadas,  
Que allá de la roca,  
Cual nido de águila,  
Con mano industriosa  
Cortó la enramada,  
Ató los bejucos y armó su cabaña;  
O acá de agrío valle  
Deshizo las zarzas,  
Descuajó los montes,  
Desecó las aguas y en años de luchas,  
De penas amargas,

Con los elementos en cruda batalla,

Fundó esas ciudades

Que el ánimo extasían,

Como ninfas leves,

Como flores castas;

Que el viajero advierte

Cuando el sol avanza y sus alas pliegan Como acuátil garza ... ?<sup>177</sup>

Fragmento que refleja lo que el investigador Juan Camilo Escobar en su artículo *La historia de Antioquia entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de elites intelectuales del siglo XIX*, menciona como “la idea de la raza antioqueña”<sup>178</sup>. Idea que aparece en este texto literario y en los que ya hemos tratado, donde se refleja el esfuerzo del antioqueño, su vigorosidad y su trabajo fuerte en territorios quebrados con altas montañas y valles profundos. De allí que la construcción de ciudades, de un mercado a través de caminos-trochas con una alta complejidad para su tránsito por parte de arrieros y viajeros se haya interpretado en el marco de la civilización y un triunfo ante las adversidades existentes, que ya el visitador Mon y Velarde había expuesto en su informe a la Corona española en el siglo XVIII, sobre la provincia de Antioquia.

---

<sup>177</sup> Antonio José Restrepo, *Himno antioqueño* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1881) 7-8

<sup>178</sup> Juan Camilo Escobar Villegas, “La historia de Antioquia entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de elites intelectuales del siglo XIX,” *Universidad Eafit Vol. 40* (2004): 62

## Capítulo 5. Conclusiones

Para el periodo de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), los antioqueños convivieron con una geografía que no presentaba las mejores condiciones para el desarrollo comercial, cultural y social del Estado de Antioquia, pero esto aunque condicionó el crecimiento, no fue necesariamente una puerta de hierro que impidiera cualquier intento de crear empresas mineras, agrícolas, pecuarias y comerciales.

Las numerosas cadenas montañosas, los pocos ríos navegables y sus orillas malsanas para la producción agrícola, la dificultad de construir caminos seguros, los pequeños y estrechos valles y las tierras inhóspitas y lejanas, representaron para los antioqueños, a lo largo de su historia y en el periodo de los Estados Unidos de Colombia, una problemática que planteaban un escenario de difíciles condiciones materiales para el desarrollo de las actividades económicas. A raíz de esto, el espíritu de movilidad, la constancia en el trabajo, la practicidad en sus acciones cotidianas, la imaginación y su capacidad para desenvolverse ante la adversidad del territorio, fueron moldeando un *ethos* cultural determinante en las formas de ser y caracteres de los antioqueños que, hoy en día, siguen siendo la representación del habitante de Antioquia ante el mundo.

A este *ethos* cultural que fue moldeando el desenvolvimiento de los antioqueños ante la adversidad de su geografía, se sumaron las estrategias de las elites, las redes mercantiles y sus casas de comercio, que a través de unos discursos hegemónicos plantearon la necesidad de un modelo cultural, donde la propiedad privada, el interés por las actividades comerciales y por lo tanto la capacidad de

producir réditos materiales, produjeran un mercado interno con la suficiente solvencia para mantener la expansión económica a un buen ritmo.

El espíritu de movilidad de los antioqueños implicaba que su arraigo a la tierra no estaba condicionado por un amor a su lugar de nacimiento, sino más bien a las circunstancias productivas. Esto quiere decir que el habitante de Antioquia, durante los Estados Unidos de Colombia –para nuestro caso de investigación-, se aventuraba a nuevas tierras donde la geografía presentaba mejores condiciones para el trabajo.

No es de extrañar que para el periodo de estudio se fundaran diferentes poblaciones en el territorio antioqueño, la expansión de la frontera fue el fruto de dos circunstancias: la conveniencias de las redes mercantiles para acaparar mayor número de espacios deshabitados y así conectar el comercio, y la disposición que presentaban los pobladores para tener un terreno propio donde mantener a la familia y poseer mejores condiciones económicas para sus empresas agrícolas, mineras<sup>179</sup> o comerciales.

La constancia del trabajo –como esfuerzo físico y mental- jugó un papel muy importante en la conformación del *ethos* cultural antioqueño, y en el desarrollo de los procesos económicos del Estado de Antioquia. La expansión de la frontera y la construcción de las fortunas de las elites antioqueñas, tuvieron sus bases en el trabajo material, ya fuera en las minas, en las empresas agrícolas, construyendo caminos o despejando monte con los machetes y hachas. El trabajo se concibió

---

<sup>179</sup> En especial el trabajo de mazamorreo.

como un regenerador de las costumbres, pero sobre todo como un bien, que partiendo de la individualidad favorecía al conjunto de la sociedad.

El esfuerzo físico del trabajo estuvo acompañado de la sencillez cotidiana, el antioqueño priorizaba el esfuerzo material por encima de la opulencia y la diversión. Por esta circunstancia para viajeros como Saffray y Von Schenk, los habitantes de Antioquia, eran pocos dados a los festivales, y las actividades culturales. Como se pudo apreciar en la vida cotidiana de los antioqueños descrita en el segundo capítulo, sus vestimentas, viviendas e inclusive su alimentación carecían de lujos innecesarios.

La sencillez en su forma de ser estuvo sustentada en los hábitos morales de una iglesia que contó con todo el respaldo durante los gobiernos conservadores del Estado de Antioquia, y por lo tanto de la elite comercial. Este ordenamiento social, apuntó en definitiva a combinar el carácter del trabajo con una característica individual donde primaba la moralidad católica, para tener como resultado una sociedad controlada socialmente y que además estuviera concentrada en aumentar su riqueza para el bien de su familia, la sociedad y su propia individualidad.

La familia tuvo un papel fundamental en el control social de los antioqueños, no solo constituyó una base importante para el fortalecimiento de las redes mercantiles, también actuó como un paradigma capaz de controlar acciones inmorales como la prostitución, la ingesta de licor y los juegos de fortuna o azar. Esto ayudó a reforzar un *ethos* cultural concentrado en el trabajo, la búsqueda de

mejores oportunidades para el bien familiar, el ahorro y el arraigo a la propiedad privada.

En síntesis durante los Estados Unidos de Colombia, la sociedad antioqueña consolidó unas formas de ser y unas características propias, que lo diferenciaron de los habitantes del resto del país. Este periodo, contó con varios factores de suma importancia que ayudaron en la consolidación de un ethos cultural. La producción de oro, la aparición de la banca, la movilidad de la frontera y nuevas tierras para producir, el poderío del gobierno conservador y por lo tanto de iglesia católica que a través de la fe ayudó a controlar y moldear los comportamientos de los antioqueños.

## Bibliografía y Fuentes

### Archivos

Archivo Historia de Antioquia. Gobernación de Antioquia. Censos 1864.

Archivo Parroquiales. Bautismales: Manizales. Jericó. Sonsón. Base de datos creados en el curso de Historia de Antioquia con el profeso Víctor Álvarez, 2015.

### Libros y artículos

Abad Londoño, María Isabel. 2009. "Origen de la novela en Antioquia". Master de estudios latinoamericanos. Universidad Autónoma de Madrid

Álvarez Morales, Víctor. "El Medio Natural y el hombre en Antioquia". En *De caminos y autopistas Historia de la infraestructura vial*, Grupo de Historia Empresarial (GHE). Medellín: Universidad Eafit, 2014

Aramburo Siegert, Clara Inés, "Región y orden: El lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá". Tesis magister en Ciencia Política. Universidad de Antioquia, 2003

Arango, Mariano. *Café e Industria 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1973

Arcila, María Teresa. "El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia". *Historia Crítica N°32* (2006): 38-66

Bejarano, Jesús Antonio. *El régimen agrario: de la economía exportadora a la economía industrial*. Bogotá: Editorial La Carreta, 1979

Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003

Botero Herrera, Fernando. *Estado, nación y provincia de Antioquia: Guerras civiles de la región, 1829-1863*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003

Botero Restrepo, Juan. "El Medellín de Berrio El Grande". *Repertorio Histórico* (1975): 1-9 en Universidad de Antioquia: <http://hdl.handle.net/10495/389>. (Consultado el 16 de agosto de 2016)

Botero Restrepo, María Mercedes "Casas comerciales y circuitos mercantiles en Antioquia 1842-1880", *Sociedad y economía* °12 (2007)

Brew, Roger. *El Desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000

Calle, María Alejandra. "Una aproximación histórica a los negocios internacionales y la presencia extranjera en la Antioquia del siglo XIX". *Universidad Eafit N°7* (2005): 113-132

Cané, Miguel. *Viaje*. Argentina: Editorial El Aleph.com, 1999

Claval, Paul. "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N°3* (2002) 21-39

Campuzano Cuartas, Rodrigo. "Sistema carcelario en Antioquia durante el siglo XIX". *Historia y Sociedad* °7 (2000): 87-122

Camacho Roldán, Salvador. *Memorias*. Medellín: Editorial Bedout, S.F

Carrasquilla Naranjo, Tomás. *Cuentos de Tomás Carrasquilla Naranjo*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1996. Esta obra hace parte de la biblioteca familiar colombiana en el marco de la presidencia de Ernesto Samper.

Carrasquilla Naranjo, Tomás. *Frutos de mi tierra*. Medellín: Alfaguara, 1896

Castro García, Oscar. "El idioma en la poesía antioqueña". *Estudios de literatura colombiana N°17* (2005): 143-160

Creills Pujols, Adria. "Ciudad, fiesta y poder en el mundo contemporáneo." *Estudios sociales y humanísticos* Vol. IV (2006): 36-49

Codazzi, Agustín, *Estado de Antioquia: antiguas provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba*. (Medellín: Universidad Eafit, 2005).

Colombia, Constitución (autor uniforme). *Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia: Sancionada el 8 de mayo de 1863- Edición Oficial*. Bogotá: Imprenta i Estereotipia de Medardo Rivas, 1871

Correa Restrepo, Juan Santiago. "El Ferrocarril de Antioquia: empresarios extranjeros y participación local". *Estudios gerenciales* Vol. 28 (2012): 144-166

Cubillos Mejía, Javier. *Diccionario Biográfico y Genealógico de la elite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Medellín: Red Alma Mater, 2012

De la casa, Enrique. "La novela Antioqueña". En *Literatura antioqueña 1880-1930*. Medellín: Dirección de cultura de Antioquia, 2000

Escobar Villegas, Juan Camilo. "La historia de Antioquia entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de elites intelectuales del siglo XIX". *Revista Universidad Eafit* Vol. 40 (2004): 51-79

García Estrada, Rodrigo de Jesús. "Los alemanes en la economía de Antioquia". *Revista antioqueña de Economía y Desarrollo* °39 (1992): 54-70



García Castro, Oscar. "El idioma en la poesía antioqueña". *Estudios de literatura colombiana* N° 17 (2005): 143-160

Gómez García, Juan Guillermo. "Las "tres" Antioquias de Tomás Carrasquilla. Notas para una lectura intrarregional y socioracial de *Hace tiempos*". *Estudios de Literatura Colombiana* (2016): 99-116

Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia. 1826-1827*. Bogotá: Banco de la Republica, 1981

Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1994

Gutiérrez González, Gregoria. *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*.

Bogotá: Banco de la Republica en

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/poegrego/poegrego29.htm>

(consultado 15.10.2016)

Hall, Stuart "El trabajo de la representación", *Estudios Culturales* N 36 (1997) 13-74

Hagen, Everret. *El cambio social en Colombia. El factor humano en el desarrollo económico*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962

Humbolt, Alexander. *Ensayo sobre la geografía de las plantas, acompañado de un cuadro físico de las regiones equinocciales*. Paris: Fr. Schoell, Librería Rue des-Macons, 1807

Isaacs, Jorge. *La Revolución Radical en Antioquia-1880*. Bogotá: Editorial Incunables, 1982

Jaramillo Uribe, Jaime. "La Contribución de Germán Colmenares a la historia intelectual y a la metodología de la historia." *Historia Crítica* N18 (1997):13-20

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y Nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003

Kastos, Emiro. *Mi compadre facundo y otros cuadros de costumbres* Bogotá: Editorial Minerva S.A, 1937

Llano Isaza, Rodrigo. "Gregorio Gutiérrez González". *Boletín de historias y antigüedades Vol. XCII* (2005): 883-902

Loaiza Cano, Gilberto. "Los escritores de la nación católica (Colombia 1857-1886)". *Lectiva: N° 22* (2012): 93-102.

López, Alejandro. 1899. "El paso de la Quiebra en el Ferrocarril de Antioquia". Tesis para optar grado de Ingeniero Civil. Escuela Nacional de Minas. Medellín: Imprenta Departamental.

López Toro, Álvaro. "Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX". *Demografía y Economía Vol. 2* (1968): 351-403

Martínez, Miguel. 1895. La criminalidad en Antioquia. Tesis para optar para el grado de Abogado. Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

Machado, Absalón. *El café de la aparcería al capitalismo*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1977.

McGreevey, William Paul. *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1975

Meisel Roca, Adolfo y María Teresa Ramírez G. *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Banco de la Republica, 2010

Montoya y Montoya, Rafael. *Obras completas de Gregorio Gutiérrez González*. Medellín: Ediciones Académicas del Colegio de Antioquia, 1960

Mosquera, Tomas Cipriano. *Compendio de geografía general política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*. Londres: Imprenta Inglesa y Extranjera de H.C Panzer, 1866

Munera, Alfonso. *Fronteras imaginadas*. Bogotá: Planeta, 2005

Naranjo, Jorge Alberto. *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Secretaria de Educación y Cultura en Antioquia, 1995

Olmo, Margarita. "Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales", *Revista de educación*, No 7 (2005)

Ortiz, Luis Javier "Antioquia durante la federación, 1850-1885". *Anuario de Historia regional y fronteras* (2008): 1-22

Ortiz, Luis Javier. "Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880". *Anuario de Historia general y de las fronteras Vol.15* (2010): 167-185

Ortiz, Luis Javier. *Reseña de "Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano"*. *Historia Crítica* N°29 (2005): 214-221

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín: Editorial Oveja Negra, 1974

Ospina, Mariano. *El Doctor Félix Restrepo y su época*. Bogotá: Editorial Minerva S.A, 1936.

Palacios, Juan José "La dimensión espacial de los procesos sociales". *Revista interamericana de planificación Vol: XVII No 66* (1983) 56-68.

Palacios, Marcos. *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*. Bogotá: Editorial Fedesarrollo, 1979

Parsons, James. *La Colonización Antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores, 1979

Pimienta Restrepo, Luz Eugenia, Lucelly Villegas Villegas y María Raquel Pulgarín Silva. *Lineamientos para la Cátedra Antioquia*. Medellín: Editorial Artes y Letras Ltda, 2009

Pombo, Manuel. *Obras inéditas de Manuel Pombo*. Bogotá: Imprenta de la tribuna, 1914. Prólogo de Antonio José Restrepo.

Ponce de León, Manuel y Manuel María Paz. "Atlas de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada", 1865. Mapa del Estado de Antioquia.

Restrepo, Antonio José. *Himno Antioqueño*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1881.

Restrepo, Vicente. *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*. Medellín: Fondo rotatorio de publicaciones (FAES) ,1979

Restrepo Eusse, Álvaro. *Historia de Antioquia desde la conquista hasta 1900*. Medellín: Imprenta Oficial, 1903

Robledo, Emilio. *Bosquejo biográfico del Señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde visitador de Antioquia 1785-1788, Tomo II*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la Republica, 1954

Safford, Frank. *La significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico a la tesis Everett Hagen*. Medellín: Ediciones Hombre nuevo, 1977

Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín: Editorial Hombre Nuevo, 1977

Saffray, Charles. *Viaje a la Nueva Granada*. Colombia: Prensas del Ministerio de Educación Nacional, Departamento de Extensión Cultural y Bellas artes, 1948

Schenk, Frederick von. *Viajes por Antioquia 1880*. Bogotá: Imprenta del Banco de la Republica, 1953

Sisso Quintero, Gerardo J. “¿Qué es la geografía?” *Terra Nueva Etapa N °39* (2010): 147-182

Tamayo Ortiz, Dora Helena y Hernán Botero Restrepo. *Manuel Uribe Ángel*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000

Toro Henao, Diana Carolina. “Tomás Carrasquilla en dos historias de la literatura colombiana”. *Estudios de Literatura Colombiana N° 26* (2010): 133-140

Uribe Ángel, Manuel. *Geografía general y compendio del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris: Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, 1885

Uribe de Hincapié, María Teresa “Territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. *Realidad social Vol. 1, Gobernación de Antioquia* (1990): 51-112

Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Podere y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1987

Uribe de Hincapié, María Teresa. “Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX”. *Estudios políticos N°18* (2001): 9-19

Villa, Recaredo, *Decreto Orgánico de la Escuela de Artes y Oficios del Estado Soberano de Antioquia*. Medellín: Imprenta del Estado, 1874

Orellana, Dulce “La vida cotidiana”. *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico Vol. 5* (2009): 1-11

Zuleta, Eduardo “Manuel Uribe Ángel y los literatos de su época”. En *Literatura antioqueña 1880-1930*. Medellín: Dirección de cultura de Antioquia, 2000

Zuluaga Gil, Ricardo. "Aspectos del régimen federal en Antioquia". *Estudios de derecho* (2010): 237- 259